



**“No todos los tesoros son de plata y oro”, historias de aguante y dinámicas actuales del
barrismo en Medellín**

Sebastián Manco Betancur

Trabajo de grado presentado para optar al título de Periodista

Asesor

Gonzalo Medina Pérez, Magíster (MSc) en ciencia política

Universidad de Antioquia
Facultad de Comunicaciones y Filología
Periodismo
Medellín, Antioquia, Colombia
2024

Cita

(Manco Betancur, 2024)

Referencia

Manco Betancur, S. (2024). “*No todos los tesoros son de plata y oro*”, *historias de aguante y dinámicas actuales del barrismo en Medellín* [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Estilo APA 7 (2020)



Biblioteca Carlos Gaviria Díaz

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

Dedicado a mi madre y a mi hermano, los que han estado siempre.

Agradecimientos

Agradecimiento eterno a Juan, James y Diego, por abrir su vida conmigo.

Tabla de contenido

Resumen	7
Abstract	8
Introducción: Barristas, no animales	9
Masividad del fútbol.....	11
Qué es un hincha	12
Las barras colombianas	14
Escuela de Leicester	16
Procesos de deshumanización al barrista	18
Violencia en el fútbol	19
Lógicas del aguante	22
Objetivos	25
Metodología	26
Capítulo I, los inmortales	29
El primer amor	30
Solo a la cancha.....	31
Hincha o barrista	33
La ilógica juventud.....	34
Autopista verde	36
¿Conciencia o prohibición?.....	38
Capítulo II, el partido del hincha.....	42
Sacrificio y aventura.....	43
Cómo navega un pirata.....	44
Problemas con halcones	45
El aguante del barra.....	47

Pirata en mar rojo	48
Poner el cuerpo	51
¿Vuelta a casa?	52
Lo más lindo de viajar	53
Volver a casa	56
Beso a la copa.....	56
Capítulo III, el nuevo barrismo	58
Otro barrismo: la historia de Diego.....	61
Otras perspectivas: James y Juan	63
Respecto a los testimonios	67
Una visión de los expertos	68
El papel de los medios.....	71
De los relatos a la actualidad.....	73
Las barras hoy	76
Barrismo social.....	77
Conclusión.....	80
Referencias	83

Lista de figuras

Figura 1	15
Figura 2	19

Resumen

El presente trabajo pretende analizar las dinámicas de convivencia entre barras, particularmente, en la ciudad de Medellín, y de forma más general en Colombia, que se dan actualmente en 2023. Para ello, se hace uso de las historias de vida de tres entrevistados, pertenecientes a la barra Los del Sur, que muestran una transformación en la forma de concebir el aguante hoy en día, a diferencia de lo que expresaban cuando estaban recién ingresados a la barra hace unos 15 años.

Leer estas historias, que retratan cómo era de violento ser barrista hace unos años, es la forma más directa de ver el contraste con las nuevas dinámicas de convivencia que se están haciendo comunes, en parte, por el barrismo social, y por legislaciones como el Plan Decenal o la política pública Cultura Fútbol.

Además, se hace una reflexión sobre el rol de los medios de comunicación en el fenómeno de las barras, que juegan un papel arbitrario y desinformador, sesgando la opinión pública, y, por ende, la concepción social que se le ha dado al barrismo, razón por la cual tiene una connotación negativa.

Palabras clave: barrismo, barrismo social, violencia, convivencia, aguante.

Abstract

This study examines the dynamics of bar cohabitation in Medellín and across Colombia in 2023. To demonstrate this, use the personal stories of three interviewees from the Los del Sur bar, who exhibit a transition in the way they conceptualize endurance today, compared to what they said when they were new to the bar roughly 15 years ago.

Reading stories about the violent nature of being a barrista a few years ago contrasts with the new dynamics of coexistence that are becoming common due to social barrismo and legislation such as the "Plan Decenal" or public policy "Cultura Fútbol".

Furthermore, a reflection is made on the function of the media in the phenomena of bars, which play an arbitrary and misleading role, biasing public opinion and, as a result, the societal idea of the bars, which is why it has a bad connotation.

Keywords: bars, brave bars, violence, endurance, connivance.

Introducción: Barristas, no animales

“Bien sabe este jugador número doce que es él quien sopla los vientos de fervor que empujan la pelota cuando ella se duerme, como bien saben los otros once jugadores que jugar sin hinchada es como bailar sin música”. Eduardo Galeano, periodista uruguayo.

El fútbol es más que un juego. La pasión, sentimientos y prácticas que lo rodean, son factores diferenciales respecto a otros deportes, donde existe el espíritu de competencia innato entre los participantes, pero no hay un sentido de pertenencia de los aficionados hacia las instituciones o atletas. Hablando particularmente de Latinoamérica, Gloria de los Ángeles Zarza Rondón, PhD de la Universidad de Cádiz, destaca que *“el fútbol desata todavía más euforia que en otras partes nórdicas; el fútbol es mucho más que un juego que se practica o un producto consumible”* (2017).

En Suramérica las barras se han encargado de crear una cultura diferente a la hora de vivir el fútbol, incluyendo el carnaval propio de muchas zonas del continente. La parafernalia, los trapos, los cantos, el bombo golpeando los 90 minutos, son cosas que solo se pueden vivir en este rincón del mundo, pero esta forma pasional de sentir al equipo viene generada por una intensidad en el sentimiento que no todos los hinchas concentran de la misma forma.

La existencia de una masa numerosa implica un grado de diversidad en sus integrantes, a la vez que limita la capacidad de control, dos aspectos que en el barrismo han llevado a la existencia de hinchas ejemplares-comprometidos con la labor de llevar el fútbol en paz por todos lados-, e hinchas que están en un proceso vital diferente y expresan sus intenciones de forma agresiva para la comunidad.

Cuando hablamos de un fenómeno social, todas las personas que son activas cívicamente cumplen un rol, desde el que nunca se ha visto un partido hasta los medios de comunicación que reproducen las noticias asociadas al fútbol y, por ende, al barrismo. Uno, porque absorbe opiniones externas como esponja y no se hace un criterio real, y los segundos, que no investigan a profundidad el fenómeno de las barras, pero sí se comprometen con la labor de juzgar y catalogar a los barristas en general.

Al comprender la cantidad de personas que participan activamente en el mundo del fútbol, las pasiones que desborda, las formas en que lo hace, el papel de los medios de comunicación y de los distintos gobernantes que deben estar implicados, es más fácil hacerse un panorama y saber qué

ha pasado recientemente, el lugar en el que están y qué se espera de las prácticas barristas en unos años.

Las dos principales barras de Medellín, Los del Sur y la Rexixtenxia Norte, creadas a finales de los 90s, tuvieron una primera etapa donde sus relaciones entre sí, con el entorno social, la policía y la administración municipal eran conflictivas. Cualquier encuentro de sus integrantes terminaba en confrontación física con su cuota de muertos, heridos, detenidos y un entorno bélico cada vez más radicalizado. Ni siquiera el estadio Atanasio Girardot era un lugar seguro para que los hinchas comunes portaran sus camisetas, pues la violencia podía estallar donde fuera.

En 2006 se creó el Colectivo Barrista Colombiano, con las 19 barras de fútbol que existían en el momento en el país, entre ellas, estaban las de la capital Antioqueña, Los del Sur y la Rexixtenxia Norte. Desde ese punto de vista, el cambio de mentalidad entre los líderes fue fundamental, reconociendo que, por encima de las rivalidades, podían ejercer un trabajo conjunto para cambiar las dinámicas de violencia a las que estaban sujetos, y así salvar muchas de las vidas que se estaban perdiendo a causa de la idea equivocada sobre lo que significa ser hincha de un equipo de fútbol.

Por esos mismos años se conformó también en la ciudad la Mesa de Convivencia Ciudadana con participación de delegados de los equipos de fútbol profesional locales, periodistas deportivos, representantes de las barras, de la alcaldía de Medellín y académicos de distintas universidades. Una de sus funciones era evaluar el desarrollo de los partidos y el comportamiento de jugadores, del árbitro, de la autoridad policial, de los medios de comunicación. Y con esas reflexiones, dicha instancia exaltaba o cuestionaba tales prácticas y hacía las recomendaciones correspondientes.

En perspectiva, la dinámica de las barras del fútbol en Medellín ha tenido sus altibajos: de periodos de tranquilidad y armonía entre los diferentes estamentos, pasando a etapas de violencias exacerbadas que incluso se han proyectado al resto del país y más allá de sus fronteras. En la coyuntura más reciente pudo verse un estallido de la violencia no solo entre barras, sino también de estas hacia los directivos de su equipo. Ese fue el caso de la barra Los del Sur, cuando algunos de sus integrantes invadieron la cancha del Atanasio Girardot el 16 de abril del 2023, protestando porque los directivos del Atlético Nacional determinaron cancelar unilateralmente el contrato que tenían con ellos, poniendo fin a diversos compromisos que tenían.

También han existido otros momentos donde desaparecen los conflictos de las barras en el Atanasio: las excursiones se hacen de forma más controlada y gestionada junto a la policía. Y

aunque la violencia relacionada con el fútbol está lejos de terminar, hay un camino claro que ha dado resultados, pero la continuidad o retroceso depende del compromiso de diversos entes, empezando por las mismas barras, siguiendo por las autoridades policiales y continuando con los medios de comunicación y la misma academia.

Masividad del fútbol

Para dimensionar la masividad del fútbol en Colombia, puede mencionarse una variable como la cantidad de personas que lo consumen con regularidad. En el año 2023, durante la fase regular del torneo, hubo un total de 2.009.841 asistencias, sumando todos los estadios de la primera división del fútbol profesional colombiano, teniendo como promedio 10,300 espectadores por estadio en cada fecha, tomando como referencia los datos de Transfermarkt.co.

EQUIPOS CON MÁS ASISTENCIA EN LA LIGA BETPLAY DIMAYOR 2023-1 ¹

Equipo	Capacidad	Espectadores	Promedio	Partidos	Capacidad completada
Junior de Barranquilla	46.692	253.197	25.320	10	54,2 %
Independiente Medellín	45.943	237.922	23.792	10	51,8 %
CD América de Cali	42.300	226.098	22.610	10	53,5 %
Atlético Nacional	45.943	198.193	24.774	8	53,9 %
Millonarios FC	36.343	180.697	18.070	10	49,7 %
Total liga	557.795	2.009.841	10.360	194	34,5 %

¹ Datos tomados el 26/06/23 de: Transfermarkt.co, página especializada en estadística de fútbol

Si a esto se le añade la gran cantidad de medios ofreciendo transmisiones deportivas, ya sea de forma análoga o vía streaming, y la participación del canal de pago dueño de las transmisiones deportivas, Win +, que para febrero de 2023 contaba con alrededor de 750 mil suscriptores, es consecuente afirmar que el fútbol es un deporte con trascendencia social.

Qué es un hincha

Esta masividad ya instaurada en el fútbol colombiano y en algunas partes del mundo como Europa o Suramérica, permite diferenciar las formas de operar en el día a día del hincha, y en el momento de ir al estadio. Los miles de personas que habitan las tribunas son diversas, pero se permiten generar prácticas que de forma orgánica muestran de qué forma viven el fútbol. Es decir, todos son hinchas, algunos con un grado de compromiso adquirido que es más fuerte que otros.

Aun así, hay algo que los une y permite concebir, a pesar de las particularidades entre todos, un concepto de hincha global: el apoyo incondicional al equipo. Para entender esto podemos irnos al mismo origen de la palabra hincha, historia que relata el sociólogo John Alexander Castro Lozano. “La palabra hincha se utilizó por primera vez en América Latina en Prudencio Miguel Reyes, quien se encargaba de inflar o hinchar los balones, con la fuerza de su pulmón, para el equipo Club Nacional de Football de Montevideo, Uruguay. Cuando este equipo competía, Reyes lo animaba con palabras de aliento, desde los límites del terreno de juego. Al parecer desde ese momento se llama hincha a aquel que acompaña y alienta a un conjunto deportivo, especialmente de fútbol” (Castro, 2010, p. 3).

Desde ese momento se pueden identificar dos pilares necesarios para construir el concepto de hincha: el aliento, inflando los balones o animando al equipo, y el aguante, poniendo su cuerpo para brindar el apoyo, aquí particularmente con un trabajo molesto físicamente como el de los balones, pero también acompañando al equipo a donde vaya.

A pesar de este punto unificador, la masividad y diversidad de los estadios conduce a la existencia de diferentes tipos de hinchas que conviven partido a partido. El investigador social argentino Pablo Alabarces expone tres: la hinchada, los hinchas militantes y los espectadores. La diferencia entre los dos primeros es la participación en enfrentamientos físicos y la intervención en la vida política de los clubes. Mientras que la hinchada sigue al equipo por todos lados y busca

exaltar su pasión, los militantes van a los partidos de local y tienen una participación más tranquila. Por último, los espectadores, “que asisten a los encuentros futbolísticos de forma esporádica, sin establecer un vínculo afectivo estable” (Alabarces, 2012, p. 4).

En Colombia, por su parte, se pueden entender de la misma forma las tres maneras de ver al equipo, pero aclarando que los términos son diferentes. “La hinchada” es directamente proporcional a la barra, y un “hincha militante” es lo que sería calificado por los medios de comunicación locales como un “buen hincha”, que va a ver el partido sentado en su silla. La diferenciación se debe hacer para entender las particularidades de un barrista respecto a los hinchas, términos muchas veces disociados socialmente o por los medios de comunicación.

Desde la misma ubicación en la tribuna ya se pueden analizar aspectos como lo hacen Diego Londoño Galeano, Juan Carlos Arboleda Ariza y Gabriel Prosser Bravo: “En Colombia, el hincha suele asistir a las tribunas Oriental y Occidental mientras que el barrista a Norte y Sur, las llamadas tribunas populares. Sin embargo, bajo distintas circunstancias los barristas se ubican en tribunas distintas y no por ello dejan de poseer el habitus” (Londoño, Arboleda, y Prosser, 2020, p. 14). Pero lo importante no es solo analizar en qué silla está sentado, sino también las dinámicas que acompañan al lugar donde se ubica. “El hincha no está obligado a cantar cuando asiste al estadio y puede estar allí como simple observador del juego. Eso lo diferencia claramente del barrista, quien sí tiene el llamado a cantar y a acompañar de una forma activa al equipo apoyado (Londoño, Arboleda y Prosser, 2020, p. 13).

Los barristas pasan de ser hinchas pasivos en la tribuna y se convierten en protagonistas que buscan participar dentro del espectáculo, ya sea motivando a los jugadores por medio de cantos para ganar el partido, o mediante la fiesta hecha a partir de instrumentos musicales y parafernalia como banderas, trapos, humo de colores. “La importancia de los hinchas, de las hinchadas o de las barras bravas en el fútbol, se da por el seguimiento masivo y, en su mayoría, masculino de estos encuentros, caracterizados por actos festivos, carnavalescos, agresivos y violentos protagonizados en diversos campos” (Castro, 2010, p. 3).

Consecuente con su nombre, según Alejandro Villanueva Bustos, el término barra está definido por apoyar a su equipo. “Para el hincha consagrado, ‘hacer barra’ ha significado influir de alguna manera en el desempeño tanto de los equipos como de los jugadores, al brindar ánimo a quienes les simpatizan” (Villanueva, 2013, p. 12). Lo mínimo que se le puede pedir a alguien que habite la tribuna popular donde se ubica la barra, es el aliento durante los 90 minutos. De no brindar

este mínimo indispensable, cualquier persona puede ser increpada por algún hincha eufórico que le recriminará su falta de aguante, o, en el mejor de los casos, desde lejos se escuchará una advertencia con tono de amenaza: “el que no canta, se lo lleva la avalancha”, porque el alentar en ese espacio es visto como un deber.

Por esto cuando se mencionan las funciones de cada hincha puede entenderse que, al pertenecer a la barra, existe un compromiso implícito que exige más que a cualquier fanático del club. “Existe una serie de acciones y actividades que son concertadas y admitidas en su interior, como la organización logística de un partido o un viaje; la elaboración de “trapos” o frentes para ser colocados en las bardas de las tribunas, y en algunas ocasiones, la planeación de los combates o riñas con otros grupos” (Villanueva, 2013, p. 13). Aun así, es de suma importancia aclarar que “la violencia no es una condición inmanente al ser barrista, pero sí una posibilidad que debe mirarse críticamente. En ese sentido, también existe la alternativa de asumirse como barrista sin ejercer la violencia” (Londoño, Arboleda y Prosser, 2020, p. 15).

Sin embargo, sigue existiendo una clasificación hacia los barristas como si el fin de su existencia fuese participar en acciones violentas. Gastón Julián Gil, investigador del CONICET en Argentina, diferencia el trato que se les da a los hinchas y a los barristas, asegurando que “para el discurso periodístico y jurídico los hinchas expresan su pasión (incluso con ciertos excesos en sus expresiones simbólicas) de modo legítimo, los barras bravas son identificados como “los violentos” y representantes de una apasionamiento insano e irracional que se debe erradicar” (Gil, 2005, p. 9).

Las barras colombianas

Respecto a la dimensión de las barras en el país, Andrés Nieto Ramírez, experto en seguridad, en su estudio para la Universidad Central dio cifras tentativas. Al aire en City Tv menciona que existen 32 barras organizadas, y alrededor de 92.000 hinchas registrados. Además, afirma que entre 2008 y 2021 hubo 166 muertes por enfrentamientos de barras, cifras del resultado de un cruce entre datos de la Policía Nacional y Medicina Legal sobre los homicidios o muertes violentas relacionadas con el fútbol.

Teniendo en cuenta este dato, es obligación aclarar que no se puede afirmar una cifra exacta cuando se refiere a muertes relacionadas con el barrismo, debido a la ausencia de una base de datos especificada que enumere los casos de violencia en el fútbol. John Alexander Castro Lozano dice

que “no es posible consultar cifras oficiales, ya que el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses no particulariza el homicidio, es decir, si fue asesinado por pertenecer a una barra brava o por participar en enfrentamientos entre hinchas” (Castro, 2020, p. 182). Sin embargo, Castro también da una cifra tentativa: 154 personas asesinadas a causa de violencia en el fútbol entre 2004 y 2018, número que proviene de cifras recopiladas de noticias en El Colombiano, El Espectador, El Herald, El País, El Tiempo y Semana (Castro, 2020, p. 182).

De las 154 personas, 11 eran ajenas al fútbol, por lo cual aquí Castro también habla del papel represivo que cumple la policía. “Los crímenes han involucrado a hinchas que han asesinado a seguidores rivales; a fanáticos del mismo equipo, a personas ajenas a la afición futbolística e, incluso, en el ejercicio de miembros de la Policía Nacional, quienes ejercen mayor violencia para reducir a los violentos del fútbol” (Castro, 2020, p. 182).

Aun así, estas cifras tentativas parecen mínimas cuando hablamos directamente con los involucrados. James Carvajal, actual miembro referente de La Banda Pirata, perteneciente a Los Del Sur, cuenta para este especial que solamente su combo (Banda Pirata) tiene 36 integrantes “que van en mula por todo el cielo”. Esto sin sumar a todos los combos de Los Del Sur, que son más de 80, teniendo en cuenta los barrios de Medellín y las filiales (combos fuera de Medellín).

James también afirma que cada otro combo de Los Del Sur tiene, como mínimo, 2 o 3 mártires, y las fechas donde la barra decide hacer honor a “los que ya no están”, todos sacan algún trapo con nombres, apodos y caras dibujadas para cantar: “vamos mi verde que allá arriba en el cielo, alentando está la banda inmortal”. Desde este punto de vista, si se tienen en cuenta las cifras extraoficiales que da James, es consecuente afirmar que, solo en Los Del Sur, hay más de 100 personas que murieron a causa del fútbol.

El país tiene otras 31 barras organizadas, incluyendo equipos importantes que viajan mucho y, por ende, están expuestos a la violencia del barrismo, como son el Barón Rojo Sur (América de Cali), La Rexixtenxia Norte (DIM), Los Comandos Azules y la Blue Rain (Millonarios FC). En este orden de ideas, se hace poco pensar que estudios oficiales apenas mencionen 166 y 154 personas, como lo hacen Nieto y Castro respectivamente. Este último también dividió las cifras por equipo, y destaca que solamente del Atlético Nacional hubo 40 hinchas fallecidos (Castro, 2020, p.183), algo confuso cuando poco si se vuelve a pensar en los 36 muertos, identificados con nombre, apellido y rostro, que tiene solo uno de los más de 80 combos de Los Del Sur.

Todo esto hace pensar que hay un gran desconocimiento sobre la cantidad de hechos violentos que rodean a las barras en Colombia, puesto que la superficie más visible como son los estadios y ciudades principales, han visto una reducción positiva en términos de violencia. La mayoría de casos de muertes se están dando en lugares alejados, carreteras, pueblos donde hay poco acompañamiento estatal, peajes, hasta en el extranjero, cuando empiezan los anhelados viajes internacionales a causa de la Copa Libertadores o Copa Suramericana. Además, cabe mencionar que estas cifras no incluyen lesiones, es decir, hay que pensar también en la cantidad de casos de jóvenes que han perdido una extremidad, han quedado en silla de ruedas o con discapacidades cognitivas a causa de las secuelas físicas de los conflictos, y no existe conocimiento en cifras de los afectados.

Escuela de Leicester

Figura 1

Publicación en ‘X’ de un periodista deportivo sobre las barras



Nota. Fuente: <https://x.com/cesaralo/status/1647745369017556992>

Esta opinión publicada en “X” del reconocido periodista colombiano, Cesar Augusto Londoño, sirve como punto de partida para entender de qué forma ve la sociedad a las barras, y, en parte, cómo muchas personas buscan desdeñar con particularidades a grupos que integran miles de personas. Esta dinámica no es nueva, porque desde los años 80 y 90 se empieza a estudiar el fenómeno de los hooligans desde la academia, con la histórica Escuela de Leicester, la cual se preguntaba por el aumento en los casos de violencia en el fútbol.

Pablo Alabarces encabeza un grupo de investigación compuesto por José Garriga, Verónica Moreira y Christian Dodaro. En conjunto e individualmente se han destacado por Investigaciones relacionadas con el comportamiento de las barras bravas del fútbol en Argentina, compartiendo decenas de artículos desde el año 2000 que han servido para comprender más el fenómeno en América Latina.

Pablo Alabarces, José Garriga Zucal y María Verónica Moreira definen los principios de la Escuela de Leicester: “La violencia era explicada por la composición social del público. Esta visión sumamente etnocéntrica reducía el fenómeno de la violencia a las clases trabajadoras y, además, desde un enfoque sumamente prejuicioso, olvidaba buscar las lógicas de la violencia” (Alabarces, Garriga y Moreira, 2012, p. 6). La Escuela de Leicester y su mayor referente, Eric Dunning, se veían influidos por el pensamiento tatcherista, donde las personas marginadas que estaban siendo afectadas por las políticas económicas, eran culpadas por las distintas problemáticas sociales que se estaban presentando en el Reino Unido en los años 80.

Actualmente es arcaico plantear que algún grupo organizado de hinchas sea generador de violencia por la composición social de su público, o que esta última conduzca a la reproducción de una masculinidad agresiva, pues se estaría olvidando la gran cantidad de variables de las que deviene este accionar violento. Alabarces, Garriga y Moreira criticaron los planteamientos de la escuela de Leicester, pues “al centrarse sobre información policial y de prensa, Dunning terminaba compartiendo el estereotipo de sus fuentes”, aunque posteriormente “las etnografías revelaban que la composición social de los hooligans británicos era mucho más diversa”. (Alabarces, Garriga y Moreira, 2012, p. 6).

En el plano sudamericano es Eduardo Pedro Archetti quien toma las riendas de la problemática, siendo pionero en los estudios que relacionan al deporte con la antropología. Este planteaba que:

La violencia en el fútbol no era un fenómeno aislado y puramente autónomo, sino que estaba imbricado con otros fenómenos sociales, constituyendo el análisis en sistemas más amplios e instaurando las líneas de trabajo centrales en nuestra academia. Los debates en torno de la escuela de Leicester y los avances precursores de Archetti (1992 y 1995) también señalaron con claridad que la violencia en el fútbol tiene varios actores y que los sentidos de sus prácticas remiten a otros tantos factores sociales. (Alabarces, Garriga y Moreira, 2012, p. 7)

Procesos de deshumanización al barrista

La violencia en el fútbol causa estigmatización hacia todos aquellos pertenecientes a las barras, pues desde los medios de comunicación, hasta en el voz a voz, es común que sean categorizados como vándalos, criminales y hasta terroristas, produciendo rechazo social hacia el fenómeno del barrismo. “Los espectadores que realizan hechos violentos son presentados fuera de la normalidad social, individualizados como inadaptados. Son observados, y construidos como sujetos animalizados: “bestias”, “salvajes”, “animales”, “monstruos”. De esta manera, los practicantes de acciones violentas son concebidos como irracionales” (Alabarces, Garriga y Moreira, 2012, p. 5).

Cuando se piensa al barrista como ser irracional, el entorno social se niega a escuchar su razonamiento a la hora de ser partícipe en hechos violentos, lo cual lleva a deshumanizar tanto al hincha como las problemáticas que puede haber detrás. Al respecto, Juan Carlos Arboleda Ariza y Margarita María Vélez Maya, sostienen que resultaría fácil establecer “una relación de causalidad y correlación entre “ultras del fútbol” que no pueden controlar sus impulsos y la afirmación de que no pueden ser otra cosa que animales dominados por un “cerebro primitivo”. Así, la construcción narrativa, por medio de etiquetas, despoja de humanidad al sujeto hincha, ubicándolo en un nivel de inferioridad” (Arboleda y Vélez, 2016, p. 76).

Esto puede concluir en un reduccionismo hacia el fenómeno de la violencia en el fútbol, por ende, el entorno social y los actores que deberían tomar acciones para solucionar la problemática de fondo no lo ven como algo serio o urgente, y se enfocan en el castigo final cuando se reproduce el accionar violento:

Los funcionarios públicos, aquellos que deberían proyectar planes concretos para la prevención de estos fenómenos, entienden las prácticas violentas como el caso excepcional producido por un pequeño grupo de “locos”. Los medios periodísticos reducen la investigación al estudio de un “caso” relevante que toma estado público; el tratamiento no excede los días en que el caso en cuestión se mantiene en primera plana, para dar por finalizado el análisis cuando desaparece el tema como noticia. (Alabarces, Garriga, Moreira, 2012, p. 5).

Siguiendo esta lógica, humanizar al barrista y devolverle la capacidad de raciocinio que le quitó la estigmatización social, puede ayudar a entender con relación a su entorno, relaciones o motivaciones, qué problemáticas explican las prácticas violentas de los grupos organizados de hinchas.

Parte de esta humanización es entender que los barristas no son un cúmulo de parias, sino un grupo multicultural que congrega personas de diferentes clases sociales, género, raza, convicciones o niveles de formación:

Las hinchadas están constituidas principalmente por miembros de los sectores más relegados de la sociedad, pero también hay actores de los estratos medios. La “lógica del aguante” no es específica de los sectores populares: ni todos los que participan de la hinchada son pobres y desempleados, ni todos aquellos “olvidados” por el sistema que visitan los estadios se suman a la hinchada. De esta forma, a través de los datos de campo evitamos aumentar la “sospecha” que siempre recae sobre las clases populares como las violentas, producto de una “natural” ausencia de civilización. (Alabarces, Garriga y Moreira, 2012, Pág. 15)

Por ende, al concebir a los barristas como personas diversas, es más fácil entender que cada uno tiene algo para decir y una historia muy grande detrás, que lo pudo llevar a actuar de forma violenta ante estímulos generados por el fútbol. Sobre esto, Alabarces menciona que toda acción social, incluso las prácticas violentas, tiene significados determinados para sus actores, y desconocer estos sentidos hace que se confunda un fenómeno social con el salvajismo o la locura (Alabarces, 2004).

Violencia en el fútbol

Cuando existen hechos violentos en algún contexto donde se pueda relacionar el fútbol, es normal ver en medios de comunicación que titulan utilizando el nombre de la barra en general, o, en su defecto, la generalización “barras bravas”.

Figura 2

Titular de Caracol refiriéndose a las barras



Tomando como ejemplo la pelea entre barristas de Los Del Sur y la Rexixtenxia Norte el pasado 30 de abril de 2023, en los informes de la policía se expone que había cerca de 300 personas envueltas en el combate. Las tribunas populares del estadio Atanasio Girardot cuentan con capacidad para 9000 personas cada una, es decir, en ese clásico hubo alrededor de 18.000 personas que podrían denominarse de la barra, teniendo en cuenta que en estos partidos asisten a dichas tribunas algunos espectadores casuales.

Es decir, por estas 300 personas, la opinión externa cataloga a 18.000 personas como violentas. Siguiendo estos números, podría decirse que son muchas más las personas que viven el barrismo de forma tranquila, lo cual lleva a “comprender la participación de los hinchas en el fútbol desde una perspectiva no apriorística de la violencia” (Alabarces, Garriga y Moreira, 2012, p. 3). Entendiendo que igualmente existen combates por el fútbol, sin embargo, casi siempre “cuando analizamos las prácticas de los hinchas nos referimos a las que hacen uso de la fuerza física con el objetivo de dañar a un tercero” (Alabarces, Garriga y Moreira, 2012, p. 3), y no se piensa en todo el espectro de actividades que vienen implícitas por pertenecer a la barra.

Los barristas conocen la estigmatización que los rodea; sin embargo, en sus prácticas es natural darles un valor positivo a los aspectos que contienen esa carga negativa que les imprime la sociedad. Es decir, “mientras que para unos es señal de irracionalidad y salvajismo, desde una concepción interna son signos de pertenencia grupal que están vinculados al honor y al prestigio” (Alabarces, Garriga y Moreira, 2012, p. 4).

Para Londoño, Arboleda y Prosser, es mejor hablar de violencias en plural, para no desconocer otro tipo de acciones en contra de las barras, ya que cuando se habla de la violencia en el contexto del fútbol, suele interpretarse que se trata solamente de aquellas manifestaciones de agresión entre los espectadores. Plantean que “resulta más sensato hablar de las violencias como una expresión que puede aludir a múltiples actores/actrices involucrados/as” (Londoño, Arboleda y Prosser, 2020, p. 2), haciendo referencia a la violencia de entes como el Estado o la sociedad dirigida a los barristas.

Al respecto, cabe mencionar que Alabarces retrata 5 tipos de violencia. La violencia como cotidianidad, donde se apunta a aspectos como la violencia policial, a las condiciones deterioradas de vida, de educación, de salud, a la violencia familiar, al racismo, a la xenofobia, (Alabarces, 2006, p. 6). En un segundo punto, la violencia como adrenalina, porque “en las sociedades contemporáneas la violencia también es pura droga—mejor que las sintéticas—, es alteración de un orden que se rechaza porque no se percibe ningún beneficio, es pura excitación y puro deseo. Y como buena droga, el practicante se vuelve adicto” (Alabarces, 2006, p. 7).

También habla de la violencia como construcción de colectivos, pues en una sociedad que ve deterioradas sus relaciones como comunidad, es importante sostener “el diálogo, el intercambio, la generación de memorias y proyectos comunes —el juego del pasado y el futuro que toda sociedad precisa—” (Alabarces, 2006, p. 7). Y la violencia como construcción de poder habla de “ejercicios de demostración de que tengo más poder que el otro. La violencia, entonces, permite acumular y ejercer ese poder” (Alabarces, 2006, p. 7).

Por último, se destaca la violencia como visibilidad, “ya que la violencia sirve para hacerse ver por los otros (las hinchadas contrarias o los propios hinchas no-violentos) y los propios: pelea, luego existo. En ambos casos, la conclusión es la misma: la violencia garantiza visibilidad” (Alabarces, 2006, p. 7).

Teniendo en cuenta los 5 tipos de violencia, otra característica de este tipo de acciones—cuando se agrede a un tercero— es que también son un elemento diferenciador entre hinchas y barristas, ya que puede representar la frontera de estar en uno u otro lado. “Del hincha no se espera que tenga prácticas de violencia física, aunque la identificación con el equipo pudiera llevarlo a discutir con otros: se asume que allí está su límite, a diferencia del barrista, quien pudiera convertir esa confrontación verbal en acciones de agresión física o material” (Londoño, Arboleda, Prosser, 2020, p. 13). Igualmente cabe matizar que hay hinchas que asisten a tribunas preferenciales

(oriental y occidental) o que de plano no tienen el hábito de ir al estadio partido a partido, y aun así se han visto envueltos bajo alguno de los tipos de violencia.

Al estar en la barra, la violencia se toma como “una práctica que no sólo no puede ser rechazada, sino que, por el contrario, es legítima, tiene mucho que ver con el honor, y es hasta obligatoria. Porque organiza el colectivo hinchada: porque la hinchada no puede dejar de tener aguante”, (Alabarces, 2006, p. 1). Por ende, dejando de lado por un momento las distintas violencias y haciendo enfoque en los enfrentamientos físicos o combates, podría afirmarse que los actos violentos responden a una lógica propia del medio y difícilmente puedan ser entendidos por personas externas a las barras.

Lógicas del aguante

El aguante es un término nativo entre las barras. Es decir, no entra como una calificación dada por el periodismo, como el término barra brava, sino que es una expresión propia de los implicados. La palabra tiene una resignificación, pues se le da un valor extra al hecho de soportar, sin enfocarse en la vulnerabilidad que supone estar en una situación donde se deba aguantar, pues quien aguanta es virtuoso. Como menciona Daniel Rubén Zambaglione, “tener aguante es símbolo de honor y prestigio. Todos los grupos sociales definen al honor según parámetros contextuales y temporales. El honor toma aspectos distintos en relación con las formas de vida y el sistema intelectual de cada cultura, que permite expresar la aprobación y desaprobación de conductas y maneras de pensar” (Zambaglione, 2008, p. 11).

Las formas de demostrar este aguante son variadas, pero en general implican la imposición del cuerpo ante alguna adversidad. Los Barristas en su estilo de vida se ven enfrentados a dificultades que deben ser superadas y en ello el uso de la corporalidad, para Alabarces, debe ser protagonista:

El cuerpo puede ponerse de muchas maneras: por ejemplo, alentando incesantemente, yendo a la cancha de local o visitante, soportando las incomodidades más absurdas, aguantando—he aquí su uso inocente—la lluvia, el frío, el calor. En todos los casos, el cuerpo aparece como protagonista: no se aguanta si no aparece el cuerpo soportando un daño, sea él golpes, heridas, o

más simplemente condiciones agresivas contra los sentidos –afonías, resfríos, insolaciones. (Alabarces, 2006, p. 1).

Un elemento unificador entre las distintas formas de aguante es la inexistencia de este como un ente individual, pues siempre necesita de un tercero al cual demostrar el aguante propio o anular el externo. “Se exhibe frente al otro, se compite con el otro para ver quién tiene más aguante. Las hinchadas establecen un juego permanente, una suerte de campeonato imaginario del aguante, donde el ranking se mueve todos los días, todas las fechas” (Alabarces, 2006, p. 2).

Para esto es importante el accionar de las hinchadas cuando acompañan a su equipo de visitante. Por lo general, representa una oportunidad de demostrar el aguante a otras barras a lo largo del país, en algunos casos, del continente. Sin importar el fútbol, se vive otra disputa en las tribunas por el aguante. “El viaje y la posibilidad de que la hinchada muestre su aguante en cualquier cancha es una de las búsquedas principales de sus miembros. El equipo puede perder el partido dentro del campo de juego, pero en las tribunas se disputa otra contienda, en ocasiones más importante” (Gil, 2005, p. 3). Esto le da protagonismo al enfoque festivo de las hinchadas, sin dejar de lado la violencia que es una de las tantas formas de aguante.

Como menciona Castro, “el aguante únicamente puede ser si se tienen en cuenta ambas expresiones, el carnaval y el combate, pues están juntos, van de la mano y de ese modo lo entienden los hinchas: se debe alentar al equipo y enfrentar al rival futbolístico sin importar las circunstancias de desventaja que se puedan llegar a tener” (Castro, 2010, p. 19).

En este orden de ideas, es imposible negar la existencia del combate entre las barras, pero utilizando a los teóricos para entender la situación, es menester primero ver todos los fenómenos que están incurriendo socialmente, y este país particularmente se ha visto muy permeado por la violencia, debido al conflicto armado y a la existencia de bandas criminales dentro de las ciudades. Así, algunos barristas canalizan esta comprensión violenta del mundo por medio del aguante.

Las barras de Medellín han tenido un proceso volátil, pasando por periodos de conflictos violentos, paz, conversaciones o, como en 2023, de cierto estancamiento. Por esto es importante analizar el camino de donde vienen, saber qué dinámicas hay actualmente en el barrismo, y a partir de esto mirar qué puede pasar en los próximos años. Con el fin de visualizar este fenómeno barrístico de forma integral, consideramos necesario caracterizar y analizar las prácticas y el perfil

de los protagonistas de esta faceta compleja del fútbol en la ciudad de Medellín, además de identificar su entorno.

Objetivos

Objetivo general:

Describir y analizar las dinámicas actuales del barrismo y las lógicas que tienen para sus integrantes, a partir del caso de 3 hinchas pertenecientes a la barra Los del Sur en la ciudad de Medellín.

Objetivos específicos:

- Narrar la historia de la relación con su equipo y con el barrismo por parte de 3 hinchas pertenecientes a la barra Los del Sur, de Atlético Nacional.
- Describir las lógicas y las formas de aguante de las que han sido partícipes.
- A partir de estos conceptos, analizar la situación actual del barrismo en el país.

Metodología

Teniendo en cuenta el Reglamento de Trabajo de Grado del pregrado en Periodismo de la Universidad de Antioquia, una de las modalidades permitidas es la producción periodística, entendida como “un texto periodístico sobre un aspecto relevante de la realidad social local, regional, nacional o internacional. Debe ser el resultado de un proceso riguroso de investigación que implique trabajo de campo y contacto con las fuentes” (Consejo de Facultad, 2003, p. 4). En este orden de ideas, el enfoque metodológico de este proyecto será cualitativo, ya que el producto está orientado a la narración de historias por medio de crónicas.

La investigación cualitativa, como menciona Edith Cueto Urbina, miembro del comité científico Applied Sciences in Dentistry, “es importante porque permite comprender la profundidad de un fenómeno a partir de la mirada de los actores sociales” (Cueto, 2020, p. 1). Aquí entra el testimonio como herramienta para escuchar a los partícipes. En este orden de ideas, Luis Antonio Ramírez Zuluaga, Doctor en Filosofía de la Universidad de Antioquia, resalta que “se busca el testigo de lo que “realmente sucedió” y se confía la verdad judicial e histórica al testimonio de quien presenció los hechos. El testimonio se constituye así en una forma de discurso que se pretende encontrar una verdad (o la verdad)” (Ramírez, 2018, p.7). Haciendo énfasis en las historias de vida, “el testimonio puede ayudar a articular la voz de los vencidos” (Ramírez, 2018, p.7).

Para buscar esas historias es necesario hacer uso de una metodología clave y presente en todos los productos periodísticos: la reportería. Esta puede englobar el conjunto de prácticas más constantes en el quehacer periodístico, siendo así un método para investigar y recoger información. Como sostiene el profesor de la Facultad de Comunicaciones de la UdeA, Raúl Hernando Osorio Vargas, “La metodología del periodismo (el reportaje) ha contribuido históricamente, a través de la “reportería”, al desarrollo de la investigación, con semejanzas y diferencias, apropiaciones y contribuciones a las demás formas de investigar de las ciencias sociales y humanas, en un proceso de diálogo, interdisciplinariedad y transdisciplinariedad” (Osorio, 2018, p. 4)

Osorio también destaca que “el ‘reportaje es una metodología’ compuesta por diversos métodos y técnicas, las más utilizadas son: la observación, la observación participante y la entrevista en el proceso de la experiencia vivencia” (Osorio, 2018, p. 5). En la reportería es esencial el contacto humano, pues mucha de la información acerca de las problemáticas sociales que investiga el periodismo viene de las personas implicadas. Por ende, si un reportero se introduce en

una realidad social para entenderla mejor, la observación de este cumple un papel fundamental a la hora de crear nueva información. Luis Alejandro Martínez, sociólogo y maestro en docencia, afirma al respecto que “en la investigación social o de cualquier otro tipo, la observación y fundamentalmente los registros escritos de lo observado, se constituyen en la técnica – e instrumento básico para producir descripciones de calidad” (Martínez, 2007, p. 2).

En este orden de ideas, la entrevista también cumple un papel fundamental, puesto que es la herramienta en la cual se apoya la mayor obtención de información si la investigación así lo precisa. En este caso, al querer explicar un fenómeno a partir de la experiencia de sus actores, se hace necesaria para obtener la información que solo ellos conocen por estar implicados. Raúl Eduardo López Estrada y Jean-Pierre Deslauriers exponen:

Los entrevistados tienen la posibilidad de transmitir información acerca de algo que ellos han vivido y en este caso el científico social confía en la información que ellos proporcionan. Ellos ya reflexionaron, su información es válida como fuente de conocimiento. El sujeto de la calle tiene un punto de vista de los fenómenos que nos interesa conocer. Las percepciones de la gente común son importantes en la metodología cualitativa y específicamente en la entrevista. Son ellos una de las fuentes principales en las que se apoya el conocimiento sobre la realidad. (López y Deslauriers, 2018, p. 9)

Además, es necesario el apoyo en fuentes secundarias como libros, investigaciones o publicaciones periodísticas sobre el fenómeno de la violencia en el fútbol, para entender de qué forma se ha abordado el tema y obtener información útil para su comprensión.

Hablando de los objetivos, para describir y analizar las dinámicas actuales de las barras en Colombia, más precisamente en Medellín, serán fundamentales las entrevistas a Diego, James y Juan-miembros de aquellas-, puesto que ellos tienen las vivencias, las reflexiones, sus propios saberes, el bagaje que les autoriza dar conceptos respecto a lo que era el barrismo antes, lo que es ahora y lo que puede ser en un futuro.

Para esto se utilizarán como punto de partida sus historias de vida, la historia de la relación con su equipo y sus historias de aguante. Todo esto aporta conceptos que dan cuenta de lo que ha sido el barrismo en los últimos años, y la forma en la que lo viven muchos integrantes.

El utilizar las historias de vida como método narrativo brinda la oportunidad de escuchar a los protagonistas del fenómeno estudiado. Para Anabel Moriña, autora del libro “Investigar con historias de vida. Metodología bibliográfica narrativa”, estas perspectivas “facilitan el acceso a los puntos de vista y las experiencias de los grupos oprimidos que carecen del poder de hacer oír sus voces con los sistemas tradicionales del discurso académico” (Moriña, 2017, p.18). Sin embargo, las voces oprimidas y silenciadas en el discurso académico pueden participar ahora de éste (Moriña, 2017, p.18), debido a la importancia de la visión interior del personaje como “testigo experto” de su propia vida (Moriña, 2017, p.22).

También se tendrá en cuenta la influencia de otras áreas del conocimiento-en particular de las ciencias sociales- que ayuden a entender las lógicas que hay detrás de las acciones y lógicas de los barristas entrevistados, como son la psicología, la antropología, la ciencia política, la sociología, entre otras.

Capítulo I, los inmortales

"Jóvenes sois, para la madre vivos; os lleva el viento a defenderla. El poeta también os ama por esto, de modo diverso pero igualmente conmovido". Fragmento de Equipo Llanero, poema de Umberto Saba, escritor italiano.

Juan Higueta es un viajero de raza. Desde que conoció la sensación de salir de Medellín por carretera, viendo los caminos que se abren ante los ojos del buen observador, todo cambió en su vida. Esto, gracias al amor hacia Atlético Nacional, y al estilo de vida que le enseñó el barrismo.

La mayoría de personas ve los viajes como un momento de descanso, de comodidad. Una oportunidad para ir a cualquier paraíso y ser tratadas como los príncipes que pocas veces se puede ser en la rutina diaria. Los viajes del barrista rara vez son así. Casi siempre se exponen a incomodidades, trayectos larguísimos en bus, dormir en carpas o varios en una cama, tal vez sacrificar algunas de las tres comidas que casi todos están acostumbrados a tener.

Pero a Juan poco le importa. Es una persona tranquila, extrañamente despreocupada. Hasta se ha acostumbrado a disfrutar de las dificultades que le pueda poner el camino, pues ellas son una parte linda del viaje, parte de salir de la rutinaria ciudad. El simple hecho de ver una nueva montaña o conversar con una persona de otra región, cualquier cosa que no se vea todos los días, ya hace que valga la pena.

Por ello no suele viajar en las excursiones oficiales de la barra, que llegan escoltadas a las otras ciudades y se devuelven de la misma forma, sin brindar la posibilidad de conocer el lugar al que fue para ver el partido de Atlético Nacional. Prefiere viajar en flota, o en algún coche de un conocido, tomándose un par de ‘chorros’, disfrutando del camino y de la ciudad a donde se dirige. Sí, Nacional es la razón del viaje, pero disfrutar de conocer nuevos lugares y personas es una de las grandes oportunidades que ofrece este estilo de vida.

Para poder elegir qué hacer en su día a día, trabaja manejando automóvil por aplicación, ya que le da esa sensación de libertad, contraria al aprisionamiento de los trabajos tradicionales que exigen 8 horas al día, 5 o 6 días a la semana. Él es el dueño de su tiempo, se puede esmerar trabajando 3 días enteros para dedicar 2 a un viaje de su equipo. Puede trabajar mucho lunes, martes y miércoles para irse a una finca con sus amigos un jueves. Puede exigirse trabajar de noche para dedicarle el día a llevar a su hijo a los entrenamientos de fútbol y natación.

A fin de cuentas, esa sensación de libertad y de dedicarles tiempo a las personas que ama, son las razones más lógicas para estar vivo.

El primer amor

Hay un momento que se instaura en la cabeza de todo hincha, y se queda ahí para recordar que el amor que se puede sentir hacia un “simple” equipo de fútbol, viene desde un niño desinteresado subiendo las escaleras del estadio, con la ilusión de ver 11 jugadores, quienes fueren, portar esa camiseta especial que irá adquiriendo cada vez más importancia en su vida de cara al futuro.

Juan Higueta es hincha de Atlético Nacional desde que tiene memoria. Fue su padre quien lo acompañó a dar esos primeros pasos en las tribunas del Atanasio Girardot y, desde lo lejos, viendo a la tribuna sur, de donde venía la fiesta con música al son de los bombos, aquel le decía que el ambiente de la barra era peligroso.

A pesar de que fue la misma familia la que facilitó la conexión entre Juan y el equipo, ellos no tenían en buen concepto a las personas que con frecuencia solían habitar las tribunas. Tal vez a Juan le gustó más que a su padre, tal vez Juan sintió más amor del que cualquier persona en su entorno había sentido hacia el Atlético Nacional; lo cierto es que el sí quería estar ahí cada vez que pudiese alentando al equipo, sintiendo el aura popular del fútbol. Algunos van cuando pueden o tienen dinero, él, aún siendo un pequeño, quería estar siempre.

Pero eso no dependía de sí mismo. Tuvo que crecer un poco más para pasar de ir al estadio muy esporádicamente, acompañado por su papá, a ser él propiamente quien gestionaba la posibilidad de ir a ver al Nacional. Más o menos a sus 12 años tenía que salir de casa diciendo mentiras, que iba a ver el partido por ahí, o donde un amigo, porque si hubiese pedido permiso para ir al estadio le cerraban la puerta con chapa.

La postura de la familia Higueta respecto al estadio es, cuanto menos, entendible. Ir a ver al equipo entre los años 2005 y 2010 no era tan amigable como actualmente en 2023. Hasta dentro de la misma tribuna sur, donde se ubica la barra, había que andar con cuidado y mucho mejor si era en grupo, porque fácilmente a algún desprevenido podían robarlo los mismos barristas del Nacional, de su equipo:

En mi casa ya sabían que yo era muy hincha del verde y le decía a mi madre que me iba a ver el partido, pero no sabían que me iba para el estadio porque mi papá decía que eso era muy peligroso. Y en esa época sí, uno con 13 años por ahí. Yo me acuerdo de que uno se iba con la ropa más feíta y todo porque lo podían robar. Dentro del estadio, en la misma barra, todo eso era muy desordenado, no es como ahora. Si usted iba al baño, iba solo, había más de uno que lo podía robar, que le quitaban los tenis. Era como imponer, “ah, es que usted es nuevo”, o es muy chinga.

Por ejemplo, yo me acuerdo una vez que le robaron a un parcerero una gorra, en una avalancha se la quitaron, él vio que eran los de arriba, pero paila, eso era un combo ahí. Ya qué iba a decir, en ese tiempo era así. Todo el mundo sabía que era así. Las excursiones (para ir de visitante) eran así. (J. Higueta, entrevista, 2 marzo, 2023)²

Con este territorialismo dentro de la barra, que veía mal a los ‘intrusos’, sumado a la hostilidad de las afueras del estadio, donde también podían robar a otros hinchas o encontrarse a una hinchada rival por la falta de control en la época, era muy entendible que cualquier padre quisiera mantener a su hijo alejado de dicho ambiente.

Sin embargo, Juan, siendo casi que un niño, decidió tomar ese camino. Es evidente que para alguien de 12 o 13 años, es muy difícil tener autonomía en las decisiones, ya que depende económicamente de la familia. Hacía falta voluntad e ingenio para lograr conseguir los medios necesarios que pudieran permitirle estar presente en el Atanasio Girardot.

Solo a la cancha

Después de ser acompañado por su papá, Juan empezó a ir al estadio con dos amigos del colegio que tenían en común ese sentimiento por Atlético Nacional. En ese momento, alrededor del año 2010, el barrismo se encontraba en auge entre los jóvenes hinchas, quienes, en lugar de ir a sentarse a una silla en las tribunas preferenciales, querían ir a la popular, a la sur, para vivir el carnaval del fútbol y alentar al equipo cantando y saltando al ritmo de los bombos.

Una boleta podía costar entre 5.000 y 10.000 pesos, cifra alta para un estudiante que no genera ingresos económicos. Juan ahorrraba el dinero que le daban en casa para que comiera algo

² Todas las citas del capítulo son tomadas de una entrevista personal realizada con Juan Higueta el 2 de marzo del 2023.

en el colegio; por aparte, él compraba un pequeño plante de algún dulce para vender o pedir cualquier moneda a sus compañeros.

Aun así, en ocasiones no le alcanzaba, e Igualmente seguía con su convicción y se dirigía al estadio a mirar qué pasaba, a hacer lo mismo que hacía en el colegio. Algunas veces terminaba consiguiendo el dinero para entrar, otras tantas, tenía que quedarse en la tradicional carrera 70, sitio de encuentro para los hinchas verdolagas, y ver el partido por televisión afuera de uno de los bares que hay en la zona.

Ahí se dio cuenta de que le estaba gustando el fútbol más de lo normal. Los compañeros del colegio con quienes iba, que eran un poco mayores, solo querían asistir a encuentros importantes, de torneos internacionales, clásicos o fases definitivas, pero Juan no se quería perder ningún partido. Lejos de verse desmotivado, siguió y empezó a hacer nuevos amigos en el camino. Juan es una persona con gran carisma, siempre tiene algo de qué hablar, y lo más probable es que así sea en una conversación corta le termine sacando un par de risas a la persona con quien se cruce.

Su infancia la vivió en el barrio Florencia, de la Comuna 5, casi todo el tiempo con su madre y hermano menor. Ahí cerca, en el barrio Gratamira, se encontraba una zona donde había muchos televisores, y de vez en cuando ponían pantallas grandes con videobeam los días que jugaba Atlético Nacional.

Si en ese momento era difícil estar en los partidos de local, ir de visitante era un sueño. Por eso cada fecha que el verde salía de casa, Juan se acercaba a ese lugar de Gratamira para ver los partidos por el gran ambiente que se generaba. Sentir la emoción con otros es mejor que estar solo, el ‘uh’ cuando fallan una ocasión clara, el abrazo con el desconocido tras el ansiado gol, comentar alguna jugada, y claro, como es innato en los barristas, cantar en honor al equipo querido, así sea ‘a capella’, sin instrumentos, así sea a una pantalla, da igual, hay que cantar.

Así fue conociendo a nuevas personas, integrantes de Los del Sur, que también eran de la Comuna 5 y se acercaban a la zona en algunas ocasiones, pues nadie viaja a todos los partidos de visita. Además, hay que sumar la importancia que adquirió la red social Facebook entre los jóvenes por las mismas fechas, alrededor del año 2010, cuando era normal agregar como amigo a personas desconocidas, o estar en grupos donde podía haber cientos de personas con las que nunca había tenido contacto. Entre las idas al estadio, el ‘parche’ de Gratamira y agregando a barristas en Facebook, Juan ya estaba conociendo a muchas personas que compartían su misma pasión, personas con las cuales ir a la cancha.

Hincha o barrista

Juan empezó a ir al Atanasio con nuevos amigos de la comuna 5 que ya llevaban más tiempo asistiendo. Aunque no eran un combo oficial de Los del Sur, tenían su lugar en la tribuna de la barra. Esto era conveniente ya que en ese momento quería vivir el carnaval del fútbol, pero no quería hacer parte oficialmente de algún combo de la barra, ya que esto a pesar de que tiene sus beneficios, también trae cargas que no quería asumir.

Los diferentes combos de Los del Sur, que actualmente podrían sumar más de 80, son pequeñas divisiones en la misma barra hechas por el lugar de origen, ya sea de comunas, como los de ‘comuna 5’, o algunos más específicamente por barrios, como el combo de ‘Granizal’. También hay que tener en cuenta las filiales, hinchas apasionados por Atlético Nacional que tienen origen en otras ciudades del país, por ejemplo, los de Barranquilla o Cali. En Bogotá hay tantos barristas del verde que en la misma ciudad hay subdivisiones como las hay en Medellín.

Cada uno de estos combos tiene reunión una vez a la semana, generalmente son un día laboral por la noche. Ahí hablan de los partidos, de las próximas excursiones, de la actualidad del equipo, y algunas responsabilidades que pudiesen tener ante la generalidad de la barra.

Solo estar en las reuniones es pesado para algunas personas que mantienen su tiempo ocupado, ahora, cuando se aproxima algún partido importante, hay que ayudar a picar bolsones y bolsones gigantescos de papel para lanzar en la salida. A veces hay que vender boletas para rifas que ayudan a financiar viajes para la barra o comprar elementos que también ayudan para las salidas, como extintores de colores, rollos de papel, o los plásticos que sirven en la realización de los hermosos tifos que distinguen a la hinchada del Nacional del resto de Sudamérica.

Otras responsabilidades, ya no tanto para la barra en general, sino para el crecimiento del combo en particular, pueden ser la creación de murales en las zonas que suelen habitar, el embellecimiento de espacios algo olvidados, o el hecho de cocer las banderas de la barra, conocidas como trapos.

Todo esto mantenía a Juan alejado de ser alguien que perteneciera a un combo oficial de Los del Sur, aunque para el año 2012 ya fuera abonado a la tribuna. Solo estaba interesado en el enfoque festivo de la barra, el ansiado día de partido, juntarse con sus amigos, o la fiesta, porque a pesar de su corta edad ya bebía bastante. Y como dinero no sobraba, tomaban el popular ‘chamber’,

una mezcla de alcohol de farmacia con Frutiño, o algún otro saborizante. También había otras formas de licor económico, como el Ron Jamaica.

La ilógica juventud

“En ese tiempo sí eran muchas peleas, ese tiempo sí era maluco por acá. Con los hinchas del Medellín, con todas las barras. Uno se mantenía con navaja todos los días” (J. Higueta, entrevista, 2 marzo, 2023).

Es normal que en un país violento como lo ha sido Colombia, donde los jóvenes han estado expuestos a contextos donde es habitual ver Bacrim- Bandas Criminales-, venta de drogas, robos, xenofobia, grupos paramilitares o una guerra de más de 40 años contra las Farc, respondan de esta misma forma ante situaciones críticas. Violencia por pensamiento político, violencia de género, violencia contra el ‘negro’, contra el ‘gay’, contra el ‘marihuanero’, contra el ‘veneco’, contra el diferente. La violencia en el país ha estado normalizada, en todos los ámbitos, sería extraño que no fuera así en la barra.

Las diferentes barras colombianas se asentaron entre mediados y fines de los 90, esta época extremadamente violenta en el país, del Estado contra los grupos armados, y en la ciudad de Medellín, cuando los hombres de la moto disparaban por doquier, hizo que se apropiaran de prácticas instauradas en su entorno. No salían con metralletas a dispararle al que pensara diferente, pero con el mismo territorialismo, violentaban a quien tuviese una camiseta de otro color, una representación simbólica distinta de lo que es ‘el otro’, el enemigo, solo porque es diferente.

En lugar de canalizar la búsqueda de emociones por medio de algún deporte, hobby o interés, muchos se encontraban en la adrenalina de la pelea:

A mí me gustaba. A mí me gustaba la adrenalina. Me gustaba ir al estadio y eso, pero también un tiempo como uno ya se empieza a meter en ese mundo, uno ya le empieza a coger rabia a esas hinchadas. Digamos que jugaba Nacional con el Santa Fe, entonces nosotros nos parchábamos en la autopista a esperar los buses de Santa Fe, y si los veíamos los prendíamos a piedra y empezábamos a pelear.

Nosotros éramos cosita seria, había unos chinos que eran muy locos y llevaban mucho tiempo ya en la barra, unos 6 o 7 años que ya tenían muchos problemas encima. En ese tiempo si

era problema fijo, usted si era barrista contaba con sus problemas. Yo me acuerdo de que nosotros salíamos del estadio después de los clásicos, ‘vamos para Colombia a pelear un rato’, y después nos veníamos para acá (comuna 5). Era buscando el problema, no era que nos lo encontráramos, no. ‘vámonos a Colombia a pelear un rato’.

Yo iba relajado, iba tranquilo (sin miedo), pero sabía que iba a pelear también, en ese momento me gustaba. Nos gustaba sentir esa adrenalina, nos gustaba cuando salían los tombo y los gases lacrimógenos, nos gustaba eso en ese momento. Pero no iba estresado ni nada. Lo que le digo, nunca me pasó y nunca creí que me fuera a pasar algo grave, nunca pensé que me podía ir de tubo en el tórax, de que me podían dejar invalido, de que me podía morir, nada. Siempre creí que era de mentiras, como que nada grave iba a pasar, entonces no mantenía como estresado.

En ese momento me sentía como inmortal. Como que no creía que a mí me fuera a pasar algo, y gracias a dios no. Confiaba mucho en que éramos los más locos, que siempre íbamos a ganar. Una vez me pegaron una puñalada acá en el dedo, una rajadita ahí, me pusieron 3 puntos, pero no fue nada grave. Varias veces sí me vi en la muerte. (J. Higueta, entrevista, 2 marzo, 2023)

Las mismas dinámicas de la barra llevaban a los jóvenes que recién entraban a sentir admiración hacia aquellos que demostraban su valía en el combate. Se les daba cierto estatus a los más ‘locos’, a los más violentos, o viéndolo de otra forma menos física, a las personas que estaban dispuestas a asumir riesgos.

Dentro del barrismo es una forma de liderazgo. Grandes emperadores como Julio César o Alejandro Magno, dejaban su posición de observador táctico en la parte trasera, para ir a la vanguardia a pelear con sus soldados como uno más. Y lejos de comparar el contexto del fútbol con los años antes de Cristo, es una muestra de que una persona con decisión y confianza en los suyos va a generar admiración entre otros hombres en cualquier época, y algunos lo van a seguir en sus acciones. Juan lo relaciona con personajes como El Che o Ghandi:

Uno muchas veces en la vida si siente admiración por ese tipo de personas que tienen como más decisión, más valentía en ciertas cosas, pero no solo tienen que ser violentas. Y algunas de las personas que son decididas en momentos difíciles, también son así. Porque tampoco es fácil decir, hay una pelea, nos van a robar, ellos son 10 y nosotros somos 5, y usted decir “vamos a pelear”.

Pero no porque sea “buscaproblema”, sino que uno a veces siente admiración por las personas que son capaces de afrontar las cosas de diferente manera, que son valientes.

Hay líderes, por ejemplo, Gandhi, el Che, que se rebelaron contra un estado, pues yo personalmente siento admiración por las personas que han sido decididas en algunas cosas. Pero no en estos momentos porque alguien vaya y busque problema. (J. Higueta, entrevista, 2 marzo, 2023)

En una situación común del barrismo, como puede ser en algún peaje o pueblo pequeño del país, es fácil que se encuentren dos hinchadas que anden viajando por carretera para ir a ver a su equipo de visita. Ahí es donde sale el ‘decidido’, el que va al frente sin mirar quién va atrás.

Claro, lo ideal sería que ambos grupos pasaran derecho sin necesidad de recurrir a la violencia, pero este escenario generalmente termina en combate; y cuando se bajan 10 personas de una mula dispuestos a pelear, algunos con rocas o machetes, siempre es bueno tener al lado a alguien que tome esa primera decisión sin consultar, sin pensar, sin obligar a otros a arriesgarse. Casi siempre va tirando arengas, ‘vamos, no nos dejemos, no corramos’, pero a fin de cuentas cada quien verá qué hace. Eso, de una forma u otra, inspira admiración, ya cada quién le puede dar la carga negativa o positiva a ese tipo de acciones.

Por esto, muchos de los que entraron en la barra durante el tiempo que lo hizo Juan (alrededor del 2010-2013) aún seguían adoptando prácticas de personas que venían de la época más violenta del barrismo en Colombia, a pesar de que ya habían comenzado muchas de las organizaciones que buscaban el fútbol en paz.

Autopista verde

A la altura de la Autopista Norte, un poco arriba de la Feria de ganados, hay un parque en la Comuna 5 que fue escenario de grandes ‘batallas’ entre verdolagas e hinchas de diversos equipos, muchas veces contra los del Independiente Medellín. Todavía está adornado ese parque con murales alusivos a Los del Sur, a su propio combo, Comuna 5, y a sus mártires. Los integrantes del combo frecuentaban el lugar y mantenían escondidos en ciertas zonas estratégicas los machetes, cuchillos y cúmulos de rocas, listos para la pelea.

El parque era perfecto para esperar a las hinchadas que venían de visitante, porque sí o sí debían pasar por la autopista en su llegada a la ciudad, y esta misma era parte del recorrido de muchos combos del Independiente Medellín cuando jugaba de local, como los de la misma comuna 5, los de Bello, o los de algunos pueblos cercanos de Antioquia.

Visualmente está ubicado sobre una loma, es decir, respecto a la autopista por donde pasan los buses, se ve como si estuviese en un segundo piso, y a simple vista solo tiene una forma de acceso, una rampa que sube en forma de Z, porque el resto de espacio es pasto y maleza. Por la derecha no hay cómo subir porque es monte, y a la izquierda hay una calle que sube, pero hay que dar una vuelta algo larga para hacerla en medio de un combate.

Esto era sumamente conveniente para Juan y sus amigos porque al estar en una altura superior era muy fácil lanzar rocas a la distancia, y como solo los atacaban por la rampa, era fácil concentrarse en ese lugar angosto y no dejarlos subir. Casi siempre los disipaban o los hacían correr de vuelta al bus antes de que se acercaran lo suficiente para representar un peligro, pero hubo otros días donde la muerte estuvo cerca para varios de los verdes:

Una vez estábamos con los parceros de la Comuna 5 esperando a los rojos en la autopista. Yo me acuerdo de que estábamos esperando a los rojos que jugaban acá de local. Nosotros ni jugábamos ese día y bajamos a esperarlos. Nosotros que ‘los de Bello pasaban por allá’, entonces bus que viéramos lleno de rojos, le quebrábamos todos los vidrios.

Una vez bajaba como un bus de Rionegro, o dos buses, no me acuerdo bien. Éramos 5 no más ese día contra un bus. Pero éramos un poco de locos, en ese tiempo no creíamos en nadie, lo que le digo, yo no creía en la muerte. Como que siempre creíamos que íbamos a ganar, a correrlos, a quitarles los trapos. Ay socio, y se baja todo ese bus. Muchas veces se paraban y los hacíamos correr y volver a los buses, como uno va con la decisión de que está en el barrio de uno. Ay socio, esa gente no copió y se baja. Ese día la vi nítida (la muerte).

Nosotros estábamos en el parque y la autopista quedaba abajo, entonces era muy malo para esperarlos. Cuando se bajaron, nos vamos los 5 a buscar los cuchillos y se empezaron a subir unos por un lado y otros por el otro. Nosotros casi siempre manteníamos el control cuando subían por un lado porque los cogíamos a piedra, pero ellos se empiezan a subir por todos lados, y los demás así como rodeando.

Yo me acuerdo de que uno de esos chinos llevaba un hacha y se nos metió así por un matorral, ese chino le daba vueltas al hacha con la mano, y cada vez que la movía parecía que la fuera a tirar. Y yo, ‘ay gonorra, será que ese man sí la va a tirar’. Entonces parecía que la iba a tirar, pero nada, venía con ella. Y le salió un parcerito largo (alto) con un machete bien grande, ese parcerito le abrió las manos y de lo grande que se veía el otro chino se asusta. Venía, pero vio como que no le daba y sale corriendo para la baranda y salta a la autopista.

El parcerito le mandó un machetazo, pero se lo pegó ya a la baranda. Ahí iba pasando un camionado de tombos y ahí salvaron la patria. Eso era para que nos hubieran dañado por lo menos a uno. Era un bus entero, por ahí 40 personas porque se viene gente hasta en las ventanas, en ese tiempo era más la gaminería, no es como ahora que ya es más relajado. Y nosotros éramos solo 5 ese día. (J. Higueta, entrevista, 2 marzo, 2023)

No solo en la Comuna 5, ni en la Autopista Norte, este es un retrato de lo que se vivía en la ciudad y en el país a principios de la década pasada. Inconvenientes que llevaron a prohibir la entrada de barras organizadas y de personas con camisetas del equipo visitante en el país, una medida prohibicionista que en su momento ayudó a la reducción de la violencia alrededor de los estadios, pero que no hacía foco en la conciencia de las personas que hacían parte de la problemática, lo cual no hizo sino replantear los escenarios violentos en otros lugares y bajo otras excusas.

¿Conciencia o prohibición?

Hace años que las barras de Millonarios o América de Cali no pueden entrar al Atanasio, pero muchos han sido los problemas que han tenido con hinchas del Atlético Nacional en otros escenarios distintos a los de un partido de fútbol.

Las formas de violencia se diversifican y pasan de un encuentro bajo la casualidad de un partido de fútbol, sujetas a la búsqueda de adrenalina de algunos integrantes, a ser situaciones más planeadas, con la intención de reducir al otro y engrandecer a la propia barra que los ejecuta. Enfrentamientos territoriales, por algún parque o cancha de fútbol que habita un grupo y otro se lo quiere apoderar, o cuanto menos, disipar a la hinchada rival de ese lugar.

El daño a murales u obras artísticas que hacen los distintos combos, o la barra en general, como forma de apropiación de los espacios o de honor a sus mártires, son actos de agresión que se han llevado la vida de personas bajo la defensa del honor y prestigio de la barra, aspectos muy alejados de un terreno de juego.

Así mismo pasa en carretera, cuando la barra viaja y lleva los trapos para otra ciudad y los barristas rivales ven la oportunidad de llevarse algunos como trofeo. Muchas vidas se han perdido por defender los trapos, y aunque esto sí tiene que ver con los partidos de visitante, pues en esos momentos es cuando se suelen transportar y se llevan a otra ciudad; el prohibir el hincha visitante no cambia mucho este tipo de combates, ya que los trapos se pueden sacar en diversos encuentros y por muchas razones.

Tal vez los hinchas del Nacional no puedan entrar de visitante al Pascual Guerrero para jugar contra el América de Cali, pero si de camino a un partido en Pasto, donde generalmente dan entrada a visitantes, se encuentran ambas barras, todos saben que los otros llevan esos trofeos consigo. También hay hinchadas de regiones, como las mencionadas filiales, que viajan largos trayectos a partidos que terminan siendo de local para su equipo, e igual exponen sus trapos y, por ende, sus vidas, en los encuentros que se pueden dar en las carreteras del país.

Por esto prohibir al visitante sirvió parcialmente, alrededor de los estadios, algo funcional para los ojos de la opinión pública o del periodismo. Porque otras formas de violencia menos visibles siguieron existiendo y, aparte, le quitaba una de las cosas más lindas al barrismo y una de las premisas bajo las que se mueve el hincha: acompañar al equipo por todos lados:

Es algo como muy bobo, pero es ver que los mismos jugadores que están en Medellín están acá, y si yo viajo a Bogotá voy a estar con ellos allá, o sea, es como caminar hacia un mismo lado, hacia ganar un título. Uno dice, yo apporto, yo voy, yo estoy, yo me lo vivo. No es lo mismo cuando usted se lo ve por televisión, porque uno no influye en el resultado.

En cambio, yo sé, yo siento que las hinchadas muchas veces sí tienen que ver con el rendimiento, con los resultados, en muchos partidos no, pero en muchos otros sí. Que un estadio se prende y la energía que se siente es capaz de voltear un marcador. A algún jugador puede darle miedo, como desconcentrarse en el partido por lo que estén cantando, que lo sacó, los insultan. Yo a veces he dejado de viajar, pero cuando dejo de viajar, soy pensando en ir. (J. Higueta, entrevista, 2 marzo, 2023)

Esta parte agresiva del barrismo es la que se retrata en los medios de comunicación y en la opinión pública en general. La violencia ha existido y sigue existiendo en 2023, aunque en menor medida. Pero es uno de los tantos aspectos que rodean el fútbol y la vida en general. Si existen personas que relacionan la búsqueda de emociones con la pelea, hay que mirar un montón de factores que se imbrican para generar esos razonamientos, y no solo decir que es culpa de un grupo organizado de hinchas.

El fútbol y el barrismo son una pasión como tantas otras, y la mayoría del tiempo representan felicidad y carnaval para las personas que lo viven. En lugar de prohibir la festividad de los viajes, hay que apuntar a la conciencia de las personas. Los momentos donde hay conductas que socialmente están mal vistas, no son el fin último de estar en una barra que agrupa a miles de personas con oportunidades y procesos vitales diferentes. Sí, hay violencia, pero la mayoría del tiempo hay amor.

La gente tiene un concepto del barrismo como malo y, por ejemplo, a mí el barrismo me ha abierto mucho la mente, me hizo conocer los viajes, me hizo mirar otra forma de la vida. Es una pasión como cualquier otra, como la música, los caballos, la natación o cualquier deporte que a la gente le guste, solo que se ha dado en ambientes muy violentos. Hay que dejar un mejor recuerdo del barrismo para que a medida que pase el tiempo, los hijos de uno o los nietos, o si alguien va a ser parte de esto, no sufra las cosas que uno sufrió.

Y ojalá eso no volviera a pasar, y si por mí es, yo nunca iría a buscarles problemas a hinchas de otros equipos como hacía antes, y sé que si juegan Medellín y Millonarios, y ahí viene la excursión de este último, me tiene sin cuidado. Que vengan, vean su partido y se vayan pa' la puta mierda (J. Higueta, entrevista, 2 marzo, 2023)

Esta última expresión es una representación fiel de lo que piensan muchas de las personas que ya pasaron por su época conflictiva dentro del barrismo, que ya alcanzaron la concientización sobre la importancia de la vida de otros y de la propia. Es muy difícil recibir de forma cariñosa a barras con las que hubo conflictos por tantos años, personas que pudieron herir o matar amigos, conocidos de otros combos, herir a personas que compartían sentimiento por el mismo equipo.

Y no es necesario. En estos momentos el fútbol no necesita que se aplauda al rival, únicamente con que se respete su vida, y se le permita vivir su pasión como todos lo quieren hacer es suficiente. Parte fundamental de esto es entender que tener un rival es muy importante. La barra necesita tener otra barra contraria, los equipos de fútbol necesitan un clásico que los obligue a disputarse los partidos y dejarlo todo en la cancha. Sin el otro, sin el rival, casi todas las cosas perderían su significado. ¿A quién le sacarían en cara las dos copas libertadores? Si un solo equipo gana todos los títulos, ¿contra quién está compitiendo?

Si todos alientan al mismo equipo, ¿a quién se le canta?, ¿A quién se le dice, ‘somos los más grandes’, si no hay nadie siguiendo a los equipos más ‘chicos’? El folclore es de lo más lindo que tiene el fútbol, por esto no se trata de erradicar, de matar al rival, porque sin el otro nada tendría mayor sentido.

Capítulo II, el partido del hincha

"Al ser real el tiempo que se juega, se engendra una doble tensión: la del juego en sí y sus incidencias, y la de la lucha que se establece contra el paso del tiempo". Juan Nuño, escritor venezolano.

Es normal que en Colombia, a eso de las 4 de la tarde, las personas paren lo que hacen para tomar “el algo”, algún alimento pequeño entre el almuerzo y la cena. En medio de la entrevista, Doña Nubia entra a la habitación con dos vasos de leche y dos bananos. Cuando se disponía a entregar el algo a cada uno, James Rojo Carvajal pide a su madre que le dé el banano que iba para mí. Ella le pregunta por qué, y yo, un poco extrañado, observo ambos bananos a la distancia para tratar de entender qué pasaba.

Se veían bien, pero uno tenía un pequeño brote color café, de esos normales cuando la fruta tiene un golpecito o está terminando de madurar. James, sin explicar ni dar la razón, le dice con insistencia que le dé ese, el del pedacito café. Doña Nubia le hace caso aún sin entender y termina entregándole el banano “malo” y a mí el “bueno”.

Si James sigue con vida en este momento es gracias a su gran calidad como ser humano, porque siempre tiene predisposición de ayudar a quien pueda, sin importar qué sacrificios deba hacer. Con un gran carisma, una sonrisa y buena educación, ha hecho amigos por todos los lugares donde ha pasado, amigos que desinteresadamente le han brindado apoyo, como él ha hecho con otros. Así mismo, y a pesar de estar pasando un momento difícil, siempre tuvo una excelente actitud para agendar la entrevista y ayudar a un desconocido, recibéndolo en su casa como si fuese un amigo de toda la vida.

Después de haber viajado tanto, ver la muerte tan cerca y el nacimiento de su sobrino, quien le dio un gran motivo para preservar más cuidadosamente su integridad, ha decidido bajarle el ritmo y establecerse con su familia durante meses, algo que no hacía desde hace años, pues Atlético Nacional lo obligaba a salir de casa por grandes temporadas.

A sus 28 años trabaja de conductor, por medio de aplicaciones, de un carro que pudo comprar gracias a un préstamo bancario que hizo su hermana, más los 2 millones de pesos que juntó James vendiendo dulces alrededor del estadio. Reside con doña Nubia en una unidad ubicada en Bello y tiene la esperanza de vivir por mucho tiempo para ayudar a los suyos a salir adelante.

Sacrificio y aventura

El 19 de mayo del 2016 James decidió que se iba para Brasil. Tras el milagroso gol de Orlando Berrio al minuto 94 de partido, con el cual Atlético Nacional aseguraba la remontada ante Rosario Central para pasar a las semifinales de la Copa Libertadores, el siguiente paso era visitar a Sao Paulo en el Morumbí, uno de los mayores templos del fútbol suramericano. No importa cómo o con quién, allí debía estar para acompañar a su equipo.

Lo más difícil para avanzar en este anhelo fue decirle a don Eladio, su padre, quien se encontraba en prisión, que iba a dejar de recibir la visita semanal por parte de su hijo durante un tiempo. James está en condición de movilidad reducida desde el año 2012, cuando individuos de un combo de la comuna 5 le dispararon y le quitaron todo a su familia, en un caso de desplazamiento intraurbano. Don Eladio fue inculpado por una supuesta venganza contra los victimarios, y desde ese momento está luchando para demostrar su inocencia.

Por eso significa un sacrificio salir a ver al Nacional, todas las personas tienen motivaciones que les anclan al lugar en el que viven: un trabajo, la familia, tal vez buenos amigos. James en ese momento era la figura masculina de la casa, y con el fruto del día a día vendiendo dulces en la calle, ayudaba de alguna forma en lo económico a su madre y hermana. Esto entra a consideración cuando se sabe que las dejará solas por irse de viaje con su amigo para Brasil.

Pero eso es una forma muy escueta de verlo. Otra, más orillada hacia el pensamiento de James, o de un hinchas apasionado, es que Nacional no jugaba un partido tan importante desde hace 20 años, quién sabe cuánto tenga que pasar para volver a ver al equipo jugando una semifinal de Copa Libertadores, con chances tan claras de ser campeones. Para una persona que no hay nada en el mundo que la haga más feliz que Nacional, a pesar de las consecuencias negativas, no hay duda.

Es parte de los tantos sacrificios que hacen los barristas por el equipo. Hay muchos hinchas que, con gran compromiso, se abonan, están en la mayoría de partidos, se compran prendas oficiales para ayudar económicamente al club. Pero luego están esos lindos fanáticos de la popular que llevan las cosas más allá. James hace su sacrificio dejando a su familia por meses, todo para adentrarse en una aventura que tiene cosas muy lindas, pero, por otra parte, representa situaciones en las que de verdad se debe demostrar el aguante.

Cómo navega un pirata

Desde finales de los años 90 del siglo XX, Atlético Nacional se acostumbró a jugar seguido en competencias internacionales, además de disputar el campeonato colombiano, el cual cuenta con una gran cantidad de partidos por ser dos torneos cortos al año. Por ello hubo encuentros domingo-miércoles-domingo constantemente. Los barristas que querían estar en todos lados iban a tener dificultades para encontrar trabajo estable, porque cada cinco o tres días se tenían que volver a ir de viaje, lo cual deviene en dificultades económicas para trasladarse a donde querían estar. Si tiene plata trabaja mucho y si trabaja mucho, no tiene tiempo.

Algunos adoptaron la ideología pirata, en la cual no se paga con dinero sino con tiempo. Un pirata sale de la casa con poco en los bolsillos, pero con la predisposición de llegar a la ciudad donde juegue el Nacional. James ya ha viajado muchas veces por el continente, por ende ya tiene un hábito en el que confía. En su maleta no falta el plante de *Coffee Delight*, el dulce de café, y materiales para hacer artesanías, manillas, atrapasueños. Así, vendiendo sus cosas, se hace el dinero para costear todo lo que no puede ahorrarse.

Una de las metodologías de viaje más conocidas de los piratas es colarse en las mulas de carga como polizones, y ya bien acomodados en los planchones o entre la misma carga que lleva el vehículo, se dedican a disfrutar del viaje, siempre con los ojos abiertos a todos los peligros que tiene la carretera. Así se ahorran el pasaje de bus o avión, la parte más costosa de los viajes. Pero hay momentos en que no se puede: ¿para qué van a arriesgar la vida pirateando por el Valle del Cauca si saben que eso por allá es tan peligroso? Se va en mula hasta Armenia, y de ahí se paga un bus a Pasto que le sale más barato y no se expone tanto.

Hay tramos en Bolivia donde la temperatura es bajo cero, a lo lejos en la punta de las montañas se pueden ver los cúmulos de nieve por la altura del país, cómo va a viajar en el planchón de un camión de carga, hay que pagar bus. Incluso así, una vez James tuvo que ser cobijado por el conductor porque en el peaje no aguantaba el frío, no podía mantener la respiración:

Por la altura, uno allá sí tiene que concentrarse en que está respirando, porque si no, se queda sin aliento. Usted va andando por la calle y se queda sin el aire, eso lo quema, le quema los labios el frío, es un frío así, que quema. Maluco, yo estaba en la frontera, me tocó quedarme en la

frontera Chile-Bolivia porque llegué en la madrugada, tenía que esperar a que abrieran para sellar el pasaporte, y casi me muero, huy parce, casi me muero.

Estaba con pantaloneta o sudadera, más bien suave de ropa, y sabe qué, rey, sentía ese frío pegándome en el cuerpo. Imagínese que el man del bus me ayudó a conseguirme un café caliente, me prestó una cobija que él tenía en el bus para taparme, no parce, y de fondo se veían no más esas montañas de nieve, parce, pero frío. Yo me iba a morir, era respirando y sentía que no estaba respirando, más maluco, concentradísimo en que tenía que respirar, es que usted es respirando, pero sin coger aire. Como si no hubiera aire, huy qué película.

Y la ciudad es así, usted siente ese frío así aplastante, usted debe tener cosas que le tapen los oídos, esos gorritos así (con orejas), no es de este mundo vanidoso, allá le toca estar lo más tapado que se pueda, guantes, bufandita, usted tiene que andar con algo para que le aminore ese frío. (J. Rojo Carvajal, entrevista, 2 mayo, 2023)³

Para ello es necesario el dinero y poder moverse, trabajar, buscar ganarse la vida en el camino. Los piratas no trabajan para un arriendo, para los servicios o para cumplirle a un jefe porque se necesita la experiencia en la industria laboral. Trabajan para llegar a su objetivo, para cumplir su sueño: pagar un bus, alguna noche en un hotel, o las necesidades básicas que todos tienen, solo hacen parte del viaje para llegar a acompañar al equipo.

Problemas con halcones

James está en condición de movilidad reducida, y más de 10 integrantes de la barra del Corinthians SP, *Gaviões da fiel*, que en español serían ‘Halcones de la fiel’, lo atacaron a él y tres amigos que le acompañaban a las afueras de la terminal de Sao Paulo. Los hicieron correr, e Incluso tiraron la silla de ruedas de James desde un puente con altura de 3 pisos y caída hacia una autopista.

Un día después de que Atlético Nacional asaltara el Morumbí con un histórico 0-2 contra el Sao Paulo, ya había que pensar en el viaje de vuelta. Llegando a la terminal, donde primero iban a mirar si podían conseguir algo de dinero para después comprar lo del bus, vieron que muy cerca

³ Todas las citas del capítulo son tomadas de una entrevista personal con James Rojo Carvajal el 2 de mayo del 2023.

había un concierto abierto de funky brasileño. Ahí, como buenos trabajadores, vieron una oportunidad.

Al ver la zona y cómo estaba el ambiente, se fueron directamente al mercado más cercano a comprar todas las pacas de cerveza que pudieran para revender. Ahí estaban 4 barristas colombianos haciendo dinero durante horas, vendiendo y volviendo a mandar a comprar más cervezas para venderles a los propios brasileños. Qué felicidad, ahorrarse el trabajo de horas con dulces y artesanías en un concierto de funky brasileño. Así fue hasta las 4 de la mañana cuando ya no había muchas personas cerca.

Ya con esa colecta de dinero podían ir a la terminal y comprar los tiquetes directo a la frontera. Sin embargo, se encontraron con los barristas del Corinthians, que pensaron, por el color de sus prendas, que eran barristas del Palmeiras, equipo que también es de la ciudad de Sao Paulo y, como el Nacional, tiene el verde como color predominante.

Apenas los vieron cantaron cosas en portugués, entre las que James pudo distinguir el nombre de la barra, *Gaviões*, mientras hacían un gesto en forma de x con ambos antebrazos. Fueron directamente al ataque, sin increpar o dejarse hablar, en una de esas situaciones que representa la vida o la muerte. La lealtad entre amigos es innegable, pero es imposible ayudar cuando hay tres hombres de mayor tamaño golpeando a cada persona al mismo tiempo, por eso James en algún momento se quedó solo:

La cogieron con nosotros, pa, empezaron a coger a los parceros, a uno lo cogieron con el tubo de las manillas y le pegaban con ese mismo tubo de él en la cabeza, eran muchos, como 3 para cada uno. Mero güiro, empezaron a cascarnos, a cogernos a todos y ‘pam’. Y como allá usted no puede sacar una navaja. Es que allá no aguanta, usted ya saca un cuchillo y a la gente le da rabia, sin saber qué problema es, y la gente ‘não, faca não, não use faca, samba, capoeira’, esos maricas les gusta es pelearse.

Los parceros empezaron a correr de para atrás, de pa’ atrás aguantando y ellos también detrás, hasta que hubo un momento en el que todos quedamos solos, como con de a 3 en el problema, nadie podía hacer nada por nadie, mis parceros me dijeron: ‘nosotros vimos cuando lo iban a tirar, pero también nos estaban dando’. Es que cada uno se tuvo que salvar, pero todo es entendible, si usted no puede hacer nada, qué va a hacer hermano, no, por eso a mí no me va a

cambiar la amistad con nadie, no pasa nada, uno sabe cuándo lo dejan solo y cuando a lo bien no se puede hacer nada.

Y Sabe qué, un man me cogió de atrás de la silla como para alzarme, y como yo me hacía así (inclinándose hacia el frente) no podía, y llamó a otro para tirarme. Cogió la silla de adelante y la alzaron, uy parcerero, yo con ese corazón acelerado y gritando, entonces me tiré de la silla, y sin embargo me tiraron la silla, siguieron con ella sola y la tiraron. ‘Buf’, no más se siente por allá cómo se quebró esa silla.

Cuando la tiraron yo quedé en el suelo y se fueron a correr a los parceros, esos maricas eran varios, pa, cuando a esos parceros les tocó abrirse ya corriendo en la de ellos. Yo era con la misma adrenalina porque ya había visto que me querían tirar, mi único consuelo era que me tiraran de más abajo, eso tan alto, marica, entonces yo era arrastrándome por ahí por el puente. (J. Rojo Carvajal, entrevista, 2 mayo, 2023)

Ahí, en el piso, sin tener cómo moverse, solo en Sao Paulo, sin hablar el idioma, a miles de kilómetros de Medellín, James se pregunta: “¿no sería más fácil estar en casa?”. Pero este es el aguante que hace grande al barrista, “si es el estilo de vida que quiere, vívalo, con taza doble” (J. Rojo Carvajal, entrevista, 2 mayo, 2023).

El aguante del barra

Al ser parte de La Banda Pirata, James genera más compromiso con el club que un barrista normal. Algunos esperan a tener dinero para viajar, James sale sin importar qué va a encontrar en el camino. Pocas personas pueden decir que han visto un campeonato entero, asistiendo todos los partidos de visitante y local como lo ha hecho James en el torneo colombiano.

El hecho de viajar tanto de por sí representa una gran valía. Estar, acompañar al equipo a pesar de todo, es la parte del carnaval que finalmente representa los valores de orgullo y honor en el barrismo. El barrista es virtuoso porque aguanta frío, calor, lluvia, hambre, decenas de horas en bus o en una mula, ataques de la policía, ni hablar de los problemas con las otras barras, todo por los 90 minutos acompañando al club.

Son situaciones incómodas que no muchos están dispuestos a pasar, y entre más personas tenga una barra con la disposición de soportar lo que venga, más grande es ella. Lleva más gente a

todos lados, por ende se canta más fuerte, hay más fiesta, hay más trapos, se le puede decir al hincha del otro equipo, llenamos su cancha y nos escuchamos más, un orgullo equiparable al de ganar en el terreno de juego.

Ese es el fin último del barrismo: mostrar el aguante con alegría en la cancha, tomar todo lo que se tuvo que soportar para estar ahí, y utilizarlo para alentar más fuerte que el rival. Pero entre la vida cotidiana y la fiesta del día del partido, hay muchos aspectos intangibles que entran en juego, momentos o símbolos que poco tienen que ver con el fútbol y mucho con la dignidad de la barra como colectivo.

Pirata en mar rojo

Durante la fase de grupos de la Copa Libertadores del 2018, Nacional jugó en Chile, luego en Bolivia y finalizó en Ecuador. El primer partido fue contra Colo-Colo, un duelo difícil que el verde pudo ganar con un único gol de Vladimir Hernández. Allí estaba James, quien se desplazaría también para ver el siguiente partido, una derrota contra el Bolívar FC en el Estadio Olímpico Hernando Siles, en La Paz. Nacional perdió 1-0 cuando Reinaldo Lenis falló un penal al minuto 92, el que hubiese significado el empate.

Su próximo destino era Ecuador, donde Nacional iba a enfrentar al Delfín de Manta, pero en el bus que le llevaba de La Paz hacia la frontera con Perú, se encontró a unos 11 integrantes de la Rexixtenxia Norte, Barra del Medellín, que venían de un partido en Paraguay contra Sol de América por Copa Sudamericana.

Como James había salido de Colombia para ver los tres partidos de visitante en la fase de grupos, llevaba consigo ciertas reliquias que en las barras representan mucho más que el dinero, tanto para los que las poseen, como para quienes las quieren tomar.

El robo de trapos o banderas es una de las formas más fuertes de agresión en el barrismo, es perder a manos de algún hincha rival un objeto que ha acompañado a los distintos integrantes de la barra durante años, en muchos países, ciudades y estadios. Es una tela, pero contiene una gran carga simbólica para todos los que la han llevado y defendido, es donde están plasmados símbolos que representan a todos como unidad.

Si James viaja a Bolivia y lleva el trapo, en Bolivia no estuvo solo James, en Bolivia estuvo La Banda Pirata conquistando un estadio más.

Algunos de los integrantes de la Rexixtenxia Norte que subieron al bus sabían que James era ‘el pirata de la silla’, y él también reconocía a algunos por conflictos que habían tenido en la Comuna 5 de Medellín. James estaba únicamente con una amiga mientras ellos eran un grupo entero; sin embargo, no se podía dejar quitar nada de lo que llevaba consigo.

A la mano tenían dos trapos: la icónica bandera gris con una calavera que había viajado a Japón para ver la dolorosa derrota contra el Kashima Antlers en el Mundial de Clubes, y el trapo oficial de La Banda Pirata, que había estado en innumerables partidos, entre ellos el partido del 2016 en el Morumbí. Ambos, escondidos en los pantalones de James. Ambos, tesoros invaluable para los piratas.

Además, en su maleta que iba abajo con el equipaje tenía prendas de la barra, y una bandera personal que siempre acompaña a James, la que hizo en honor a su amigo fallecido, Douglas. La bandera, ya desgastada de tantos lugares que ha visitado, tiene el mensaje “no todos los tesoros son de plata y oro”. En el bus, antes de llegar a la frontera, James le pidió a su amiga que escondiera las banderas donde más pudiera, ya que era más difícil que se acercaran a tocarla a ella:

Llegamos a la frontera, y ahí sí me cogieron, mijo, ‘parce, cómo es, qué tiene, pues, qué nos va a dar’. Ay gonorra, todo lo teníamos en un bolso y me tocó darles a esos pirobos unas manillas, de todo el plante que yo tengo, porque yo siempre ando con muchas manillas, con tambores para hacer manillas. Yo seguía intentando bajar la temperatura con eso, pa’ que no me robaran o me metieran la mano a lo que ellos se quisieran robar. Yo les dije, ‘sabe qué parce, les voy a regalar un plante que tengo, yo tengo unas manillas ahí si quieren, pa’ que hagan’, pero las gonorreas querían era mi bolso, ver mi bolso, cual era mi bolso. Entonces se me quedaron ahí.

Yo me les quedé ahí delante de todos los del bus, cuando de una saqué esa bolsa que era lo primero que había cuando abría, se las pasé, tan, y ya llegaba otro, ‘qué me va a dar a mí’, oigan a este loco, yo ya no tenía nada, pa. Me quedé ahí.

Cuando ya había otros locos como que detrás de la nena, yo le dije, ‘vaya al baño y métase eso bien, escóndalo bien’, cuando esa nena fue al baño, de una, dos maricas detrás de ella. Entonces yo de una me fui pa’ la cosa del bus, donde iba a volver a salir el bus para pasarnos ya la frontera, me quedé ahí en ese local. Ella salió y volvió.

Esos maricas con ganas de peinarme ese bolso, buscándome la caída. Parce, yo ahí mismo les dije a los del bus: ‘vea, somos colombianos, pero somos hinchas de distintos equipos.

Colabórenme, cámbienme de bus de buena que voy en una película, pa´ que no haya un problema de cuchillo, colabórenme’.

Sisas, y me cambiaron de bus. Nos fuimos y cuando llegamos a la otra terminal esos maricas estaban esperándome.

Esos maricas empezaron a pasarnos así al lado y nos tocó cubrirnos la espalda, ella cubría la mía y yo cubría la de ella, como diciéndonos, ‘ahí vienen, ojo acá’, y yo tirándoles el bolso pa´ un lado, como ya estábamos en la calle, pues, en una terminal, estaban mirando la manera de coger el bolso y abrirse, chao, lo robamos y vamos a pagar hotel. Y yo, ay parce, todo aburrido, todo estresado con esos maricas buscándome la caída, o sea, paso malo que dé, así que no haya gente, que no haya celador... lo roban, es que eran como 11, eran muchos.

Yo ya les veía las ganas de robarme, y yo cómo me voy a dejar robar solo porque son más, yo ahí mismo les dije la clara, ‘haga lo que quiera, pero no me deje, yo si me hago matar de usted, y si ustedes me matan a los dos no nos matan, y ella les mete una demanda pa´ que ustedes no vuelvan a Colombia, vea a ver si se aguanta un “cañazo” acá en Bolivia, mátenme, pero a los dos no nos matan, pirobo, entonces ahí chupamos todos, miren a ver. (J. Rojo Carvajal, entrevista, 2 mayo, 2023)

Tal vez si los hechos hubiesen pasado en Colombia la historia sería otra, habrían sacado machetes y escapado con todo hacia algún hotel. Pero el miedo de tener que pagar cárcel en el exterior hace que se piensen bien las cosas para no tener problemas con la policía, y a James primero lo hubiesen tenido que matar antes de quitarle alguno de esos trapos.

Sin embargo, cansado de la situación, resolvió cambiar su rumbo. Como los hinchas del Medellín se dirigían a Colombia de nuevo y James estaba camino a Ecuador, el trayecto que tenían que seguir era el mismo. Siempre iba a terminar encontrándoselos.

Pensando qué hacer, recordó que cuando habían pasado de Chile a Bolivia después del partido contra Colo-Colo, a su amiga por error no le habían sellado el pasaporte de salida. Esta fue la mínima excusa que necesitaban para devolverse desde la terminal que estaban en Perú y perderles la pista.

Ya en la frontera que tiene Perú con Chile y con el pasaporte sellado, pudieron seguir su camino hacia Ecuador a horas de diferencia de los integrantes de la Rexixtenxia Norte. Esa es la

importancia de los símbolos para los barristas. No importa perder días de viaje, dinero, o exponerse a una agresión violenta, el trapo se defiende hasta lo último.

Poner el cuerpo

Viajando se viven las cosas más lindas y las peores locuras. James pasó de estar tirado en el piso en una terminal de Sao Paulo, con la silla de ruedas partida dos pisos abajo, a ver por primera vez en su vida delfines nadando en libertad en Perú.

Después de que sus amigos tuvieron que huir de los hinchas del Corinthians, estos vinieron con total libertad hacia un James que simplemente estaba arrastrándose hacia abajo en el puente, con la esperanza de que, si lo iban a tirar, al menos no fuera de tan arriba.

Le dieron una patada en el pecho y le empezaron a quitar la ropa que tenía en el torso. Como por encima tenía una chaqueta negra, le quitaron varias prendas que tenía puestas hasta dar con la chaqueta de 2016 verde fosforescente del Nacional que había fiado en Agaval antes de irse. Apenas la vieron la señalaron entre risas, mientras le decían *palmeirense*.

Ya con el torso desnudo, también pudieron ver la riñonera que escondía James, lugar donde tenía todas las ganancias que habían generado vendiendo las cervezas en el concierto de funky brasileño. Le quitaron el dinero, le quitaron dos celulares que tenía ahí, y tiraron su cédula y pasaporte hacia el mismo lugar a donde había caído la silla:

Es que eran 4, usted por más que haga fuerza, pa, usted está controlado, me la quitó, y sabe qué hace la loca, pirobo hijueputa, vio mi pasaporte ahí y me lo tiró abajo en la carretera y todo, el pasaporte y la cédula. Estábamos por ahí en un segundo o tercer piso, es que todavía estaba bajando el puente. Me fueron a coger, y sabe qué hace el pirobo, me abrazó, ahí sí me cogieron a mí, a tirarme a mí, me cargó y yo era intentando no dejarme coger del otro.

Yo duro, parece, sin dejarme tirar, cuando sabe qué, nito, yo soy muy terco. La mitad de mis tatuajes fuera de los del Nacional son de anarquistas, gente de izquierda, y aun así le digo una cosa, como hombre, solo Dios pudo hacerlo, eso es cosa de Dios. Eso no es ni que la atracción mental, ni que el universo conspiró a mi favor, parece, a lo bien, eso es cosa de Dios, yo tengo mamá, yo tengo papá, Dios sabía lo que yo estaba pasando. Sabe qué, rey, esos maricas ya para tirarme y cargado, apareció de la nada una señora.

Lo que usted me preguntó, tanta gente que hubo, tanta gente que vio, nadie parcero, nadie hacía nada por uno, más fácil cuando ya me iban a tirar apareció una señora pegándoles puños así mijo como pelean las mujeres, dos puños en ese pecho, ‘você não pode fazer isso, ele vai cair morto’. Yo no conocía el idioma y ahí aprendí la palabra muerto, ‘O que você está fazendo, você está louco da cabeça, vai cair morto’.

Yo escuchaba eso y decía, me van es a matar, ay gonorrea, y esa cucha no dejaba y yo seguía en mi desespero, ahí mismo me soltaron porque la cucha no dejaba. Yo me seguía arrastrando, no, que me tiren de más abajo, no ñero, qué película. Hasta que llegué a las últimas escalas y por dios que me tiré por esas escalas, me arrastré sentado duro de ahí para abajo. Caí abajo, cuando venían dos cuchos, dos celadores que no sabían nada, estaban llegando como de cambiar de turno, es que fue en plena madrugada en la salida del concierto, 4 o 5 de la mañana, y ese problema duró por ahí media hora, un alboroto por ahí de media hora. (J. Rojo Carvajal, entrevista, 2 mayo, 2023)

Con la llegada de los hombres de seguridad, los barristas del Corinthians se dispersaron y por fin James tenía la certeza de que viviría un día más. Tras lograr bajar del puente, abajo, en la autopista, otro héroe anónimo con quien James siempre estará agradecido hizo posible su vuelta a casa: un habitante de calle que había estado pendiente de los sucesos tenía su silla en la acera, lo mejor acomodada posible junto a los documentos que también le habían tirado, todo listo para agarrar el primer taxi que pasara y huir al hotel.

¿Vuelta a casa?

La hermana de James, que recién se había graduado de enfermería, tuvo que consignarle su primer pago a su hermano que se encontraba sin dinero y con la silla dañada a miles de kilómetros de casa.

Sin ese dinero habría sido imposible que James saliera rápidamente de Sao Paulo, y en este momento el tiempo se vuelve esencial. Desde la misma terminal donde en la madrugada casi tiran a James de un puente, sale el bus directo a Corumbá, la frontera de Brasil con Bolivia.

Allí en el pueblo aledaño a la frontera, James ve un pequeño taller donde había un señor trabajando. Él se acercó con amabilidad y le pidió el favor de que le soldara la silla así fuera un

poco, para que pudiera andar solo, sin que lo cargaran. Él le hizo el favor sin esperar nada a cambio, pegó la parte rota, que había sido la conexión entre las ruedas y la silla. Este arreglo le permitió vérselas hasta Ecuador. James como pago solo pudo darle una calca que tenía, y el más sincero de los abrazos.

En el bus que iba de Corumbá a La Paz, capital de Bolivia, James y sus amigos, Douglas, Cara y Villa, se dan cuenta de que el rival en la final de la Copa iba a ser Independiente del Valle, y no Boca Juniors. Si apretaban el paso, podían llegar a ver la primera final en Ecuador de camino a casa.

En el bus iba un cargamento de pequeños bultos de café. Los amigos de James resolvieron que agarrar dos de esos bulticos no molestaría a nadie, y ese dinero les serviría para seguir. Sin embargo, el conductor se percató del robo, y antes de que se bajaran los pasajeros en La Paz, ya estaba la policía esperando la llegada.

En todos lados se habla de la corrupción de la policía. James tuvo que ver cómo le quitaban 100 dólares para no llevarlo a la cárcel, y posteriormente, fuera de la terminal, otros policías le quitaron 300 bolivianos bajo la misma amenaza. Él, que no había estado inmiscuido, tuvo que pagar esa cantidad para que no lo encarcelaran solo por ser colombiano, mientras que sus amigos sí fueron directamente a prisión sin mediar palabra.

La única persona a quien podía recurrir era Don Manuel, un colombiano que tiene un restaurante de comida típica en La Paz. James ya lo conocía de viajes anteriores, entonces fue a ver cómo lo podía ayudar para salir rápido de Bolivia.

Don Manuel sintió empatía por la situación, ya que le había tocado vivir lo mismo con los policías bolivianos. Le regaló ropa nueva, la comida que quisiera en el restaurante y le colaboró con parte del dinero que le habían quitado los policías. Además, lo acompañó a la misma terminal de donde sucedió todo para coger un bus que lo llevara a la frontera con Perú. Debía que apretar el paso todo lo posible para llegar a la final.

Lo más lindo de viajar

Puede verse que los viajes han hecho demostrar a James su aguante, pero estos llevan consigo una recompensa que muchos envidiarían desde su oficina. No muchas personas pueden decir que conocen las cataratas del Iguazú, una de las siete maravillas naturales del mundo y

patrimonio de la humanidad para la UNESCO. También pudo ver la triple frontera entre Paraguay, Brasil y Argentina, el Salar de Uyuni en Bolivia, el desierto del Chaco en Paraguay, la verdadera costa brasileña que está en Recife, la punta de Suramérica más al Atlántico. Ahí, en ese lugar, llegó a estar más cerca de África que de Colombia, un ‘pirata’ en el mar Atlántico.

Qué tantas cosas puede conocer una persona que ha viajado en carretera por todo Sudamérica, que ha salido de Colombia para llegar a Buenos Aires, a Río de Janeiro, Asunción, Santiago, Lima, etc. Alguien que conoce playas por todo el continente, que ha visto pingüinos, ha visto elefantes y lobos marinos nadando libres en Chile, pues una de las cosas que más disfruta es ver animales en libertad.

Cuánto no daría la mayoría de personas con vidas rutinarias por haber conocido tantas culturas, comidas o ecosistemas. Por haber recibido un asado de manos de un argentino, por disfrutar de la amabilidad sincera de las personas en Brasil, por ver cómo se cambia de ambientes y climas entre Ecuador, Perú y Bolivia. Esto sin contar las innumerables salidas que también tiene en Colombia, Barranquilla, Santa Marta, Bogotá, Pereira, Pasto, Cali, Cartagena, etc. En casi todas las ciudades donde hay un equipo profesional, ahí ha estado James, tomándose una cerveza, conociendo un estadio y viendo fútbol con su equipo querido.

En el viaje hacia la final de la Copa Libertadores 2016 contra Independiente del Valle, después de haber sido golpeado en Brasil y robado por policías en Bolivia, tuvo la hermosa recompensa de ver delfines nadando en el mar de Perú. Entre las olas, cada vez se iban revelando más aletas, hasta que se mostraron en toda su majestuosidad un total de 8 delfines, ante la estupefacción de James, que solo podía gritar de la felicidad.

Siguió su camino hasta Lima, donde tomó un bus a la frontera con Ecuador y desde ahí otro bus a Quito, la ciudad del partido. Se escribe así de fácil, pero son trayectos que duran días y días, sentado, concentrado en llegar a ver a su amor. Llegó solo, el mismo día del partido por la mañana, habiendo salido del Morumbí. Cualquiera otro contratiempo hubiese hecho que muy probablemente no llegara para ver el partido, como le pasó a su amigo Douglas, a quien tuvo que dejar en Bolivia, que llegó faltando unos minutos para finalizar el encuentro.

La terminal de Quito estaba llena de verdolagas, no fue difícil para James encontrar rostros conocidos de la barra y hacer barco hasta el Estadio Olímpico Atahualpa.

De los 300 dólares que había recibido por el sueldo de su hermana le quedaban solo 50, mientras que en ese momento la boleta estaba costando 60 dólares, después iba subiendo el precio.

De querer juntar para comprar la boleta, habría podido, pero aún quedaba el trayecto hasta Medellín y tenía que guardar todo el dinero posible.

Como ese día la policía ecuatoriana había prohibido explícitamente la reventa, James, unos amigos, y otros grupos, por aparte también, estaban buscando a los revendedores para entregarlos. El método era sencillo. alguno se acercaba preguntando por la boleta y, apenas la veían, saltaban todos los que estaban pendientes. Había quienes lograban quedarse la boleta de una vez para entrar, y las otras que pudiera tener escondidas el revendedor, se las quedaba la policía cuando los llevaban a la estación.

Así muchos consiguieron su entrada, pero como James venía de tan lejos, con la silla tan dañada, en lugar de moverse tanto y estar entre los problemas, se ubicó al frente del CAI donde, lo había visto, tenían todas las boletas incautadas a los revendedores. Ya afuera, separado por un pequeño vidrio y unos 3 o 4 metros de distancia, se dedicó a decirles muy insistentemente a los policías ubicados adentro que por favor le regalaran una boleta, una y otra vez, en bucle:

Como la silla ya estaba quebradita no podía dar mucha lora, entonces me fui para ese CAI. Yo dije, acá está la boleta, acá es donde yo tengo que estar. Déjenme acá, es que yo me quedé más de 3 horas, por Dios, y los tombos me miraban y me miraban, este pirobo hijueputa parece un perro ahí, 4 horas.

‘Jefe, colabóreme con la boleta, por favor, vea yo vengo de Brasil, vea la silla, yo me quedo acá hasta que usted me la regale, yo no me muevo, solo deme una boleta por favor’. Volvían y llegaban con más boletas y más revendedores, yo les repetía, ‘vea, jefe, colabóreme, vea solo una, no las boten, colabóreme, jefe, de corazón’. Apenas salió un policía y me dijo: ‘espere, pues, que le voy a colaborar’, ay mijo, sabe qué, me le quedé ahí otras dos horas. ¿Sabe qué me dice? Que me la regalaba, pero ya por la tarde para entrar. Huy, este pirobo cómo me pone en esas, niño, a confiar en él, a confiar en un desconocido.

Pero sabe para qué, vea, pues, la que hace. Yo me quedé como un perro allá, por dios, que a mí me conste, me le quedé por ahí unas 5 horas allá, que ellos vieran que yo sí quería una boleta, y ahí me llevaban el almuerzo los parceritos. Claro, todo el mundo contento, en lo de ellos porque tenían su plata, su tin, yo venía ya cansadito, con la silla quebrada, quería era entrar, qué más iba a hacer si no tengo plata, la boleta.

Cuando a las 6 de la tarde ya me dice: ‘venga, pues, que se la vamos a regalar’. Ay pa, qué alegría, qué locura, Nacional, pero sabe qué hizo, vea pues el periodismo como es de pirobo. El man fue conmigo, el tomo, el duro de la ciudad de Quito, eso no sé en qué canal habrá salido, tan, llega y sale en la televisión conmigo. Dice, ‘hemos recuperado demasiadas boletas, le hemos dado un golpe a la reventa, para que la gente tenga acceso a ellas, recuperamos un aproximado de 500 boletas, con las cuales le estamos ayudando a la gente’, y solo me habían dado una a mí.

La que me dieron era para hacer la pantalla de que le estaban regalando a la gente las boletas incautadas. Y yo era, ‘grandes, los mejores, que viva la policía ecuatoriana’. Apenas dijo eso de que se la estaban dando a la gente la cogí, ahí mismo, vamos es para dentro. Así fue como yo conseguí la boleta de la final de la Libertadores. (J. Rojo Carvajal, entrevista, 2 mayo, 2023)

Al único hincha que le regalaron la boleta fue a James, la fachada, que entró felizmente a la final de la Copa Libertadores en Ecuador. Aunque por el movimiento durante el partido se le volvió a dañar la silla, el resultado fue un 1-1 que permitía soñar en conquistar el título más soñado en Medellín.

Volver a casa

James pudo volver a Medellín sin complicaciones, gracias a sus amigos de La Banda Pirata, que velaron para que pudiera viajar lo mejor posible. Primero en camioneta de la frontera hasta Pasto, y luego en bus de Pasto a Medellín.

Afuera de la casa, sentada en la acera, estaba doña Nubia esperándolo. No veía a su hijo hace meses, y no venía tan bien como salió. Ella sabía que estaba mal, con la silla rota, llegando a la casa como más pudo. No podía siquiera desplazarse hasta donde ella porque la silla no servía.

Ahí es donde acaba el partido del hincha, del barrista. Los jugadores disputan 90 minutos y ya están en el avión pensando en el siguiente encuentro. Pero para lograr estar ahí junto a ellos, acompañándolos, el hincha se juega un partido aparte, que empieza desde que sale de casa y solo termina cuando vuelve con sus seres queridos.

Beso a la copa

No hay una investigación ni una fuente confiable que diga si algún hincha ha besado la Copa Libertadores. James lo ha intentado averiguar, pero no encuentra registros, por lo cual piensa que puede ser el único hincha que ha besado el mítico trofeo con todos los equipos campeones inscritos en su base, el original, no las réplicas que dan a los clubes y después sacan por ahí para que los curiosos se tomen fotos.

Pero en concordancia con la historia, puede haber pocas personas que, en ese momento, después de haberse coronado campeones ganando 1-0 en el Atanasio Girardot, se merecieran más que James ese lindo momento que marcaría a cualquiera. Franco Armani, el ídolo argentino, durante la vuelta olímpica le llevó el trofeo directamente a James, quien no desaprovechó la oportunidad de darle el beso más grande, con más amor que pudo.

Tras dos meses dándole la vuelta al continente, pasando por Ecuador, Perú, Bolivia, Brasil, aguantando todo tipo de sucesos para estar en los partidos, la copa que tanto estuvo buscando en Suramérica la encontró en casa, en su estadio, llevada por un ídolo al lugar donde suele ver al equipo de sus amores.

Capítulo III, el nuevo barrismo

"Porque la eficacia de un golpe de balón depende, yo estoy seguro de ello, de la superioridad del espíritu y de la lucidez de la conciencia de quien lo dé, o si queréis, de su grado de civilización". Luis Tejada, cronista colombiano.

Este último capítulo tratará de analizar la relación actual entre las barras del fútbol en Medellín y sus lógicas de violencia y de paz, con base en los testimonios y reflexiones de tres de sus integrantes-James, Juan y Diego- y de tres sociólogos investigadores del fenómeno, uno de ellos líder destacado de la barra Los del Sur, seguidores del equipo Atlético Nacional. Los primeros comparten sus experiencias y percepciones de cómo viven el barrismo hoy, a diferencia de periodos anteriores, y poder así entender sus conceptos y puntos de vista y los cambios que han descubierto, por ejemplo, en torno a su concepción de lo que es el aguante.

Por su parte, los tres expertos sobre barrismo nos compartieron sus miradas sobre el lugar en el que van las barras, muy particularmente la de Los del Sur, en el camino hacia la convivencia con otras hinchadas por medio del barrismo social, como también del papel del periodismo deportivo y de la academia en el fenómeno de las barras, y cuáles son los retos actuales que unos y otros tienen que enfrentar.

Para ello hay que empezar por comprender y profundizar en el *aguante*, un concepto que se ha transformado a lo largo de las últimas décadas. Al ser un término propio acuñado por las barras futboleras, porque no es un calificativo creado por el periodismo deportivo o por algún ente social externo, ello brinda la oportunidad de que los mismos barristas puedan resignificar su definición y las formas destacables o no del aguante.

La forma más tradicional de definir el aguante es la manera en que lo entienden en Argentina, donde se exalta sobre todas las cosas los aspectos violentos. El investigador social argentino del fenómeno futbolístico, Pablo Alabarces, también destaca el término desde su origen y desde un carácter más teórico:

El aguante es un término aparecido en la cultura futbolística argentina hacia comienzos de los '80. Etimológicamente, la explicación es simple: aguantar remite a ser soporte, a apoyar, a ser solidario (...) En la cultura futbolística de los últimos diez años comienza a cargarse de significados muy duros, decididamente vinculados con la puesta en acción del cuerpo. Aguantar es poner el

cuerpo. Básicamente, en la violencia física. Extendidamente, una versión light nos indicaría que el cuerpo puede ponerse de muchas maneras: por ejemplo, alentando incesantemente, yendo a la cancha de local o visitante, soportando las incomodidades más absurdas, aguantando –he aquí su uso inocente– la lluvia, el frío, el calor (Alabarces, 2006, p. 1)

Al decir *versión light*, Alabarces expresa cierta categorización en el aguante, como si hubiese una forma de este que valiera más que las otras, y esa, precisamente, es la violenta. Esa sería la concepción base más conservadora de lo que se entiende por aguante en la mayoría de países que se han visto influidos por la cultura propia de las barras futboleras argentinas.

El aguante para la hinchada termina siendo “una forma de nombrar el código de honor que organiza el colectivo hinchada y muchas de sus prácticas” (Alabarces, 2006, p. 2). Es decir, tener aguante o ejercer prácticas que denoten aguante le brinda prestigio al barrista, y tener más aguante que los otros –otras hinchadas- termina siendo uno de los fines del barrismo.

En el intento de testimoniar la posesión del aguante, de la masculinidad legítima, los hinchas no manifiestan dolor. Al probar su fortaleza y tolerancia al dolor, prueban su masculinidad ya que, como planteamos anteriormente, ‘solo los machos se la aguantan’. Su modelo de cuerpo masculino se diferencia de otros cuerpos sociales por su resistencia al dolor; “el resistir” es una de las representaciones que distingue a los hinchas. (Alabarces, 2006, Pág. 6)

Pero este código de honor que menciona Alabarces, ha cambiado tanto en el caso colombiano, que la versión light mencionada se convierte en la forma más destacada y prestigiosa, y la violencia pasa a un segundo plano en las cuestiones de honor que definen a una hinchada. No es lo mismo el aguante para una barra colombiana que para una barra argentina, y no es el mismo aguante al que ha apostado últimamente la barra de Los del Sur, como tampoco el aguante de algunas otras barras con menor trayectoria en Colombia, porque se hallan en diferentes procesos históricos respecto a su formación como colectivo.

Hay muchos puntos en común entre las barras, como son la festividad o los temas alusivos al honor y prestigio de aquellas, pero estos son aspectos muy generales que habría que entrar a analizar particularmente y verificar cómo cada barra define su carnaval, cómo define su honor o posición como barra popular.

Hace algunos años habría sido imposible ver situaciones en las que varias barras locales ya están manejando con suma naturalidad, por ejemplo, la logística para recibir a hinchadas visitantes, tal como se puede observar en ciudades como Manizales, Medellín, Bucaramanga, etc. donde las mismas barras se encargan de acompañar a las hinchadas visitantes para que no haya problemas, cuando hace 10 años lo más normal era ser recibidos con rocazos en las ventanas o incluso en el peaje de entrada a cualquier ciudad del país.

En este orden de ideas, para entender el cambio en el paradigma violento que comandaba las decisiones de las barras de hace unos 15 años, hay que enfocarse en la resignificación que se le ha venido dando al concepto de aguante, en un caso muy particular para el fenómeno de las barras en Colombia, un país pionero en legislaciones y métodos de concientización social al barrista.

Antes se le daba mucho valor en los combos a ese personaje violento, al “buscaproblemas”, a quien no mostraba miedo al verse envuelto en combates con otras hinchadas. Estos más ‘locos’ representaban una forma de liderazgo poco positiva, pues eran instigadores de confrontaciones violentas donde no solo iban a estar ellos, porque se veían involucrados otros integrantes de la barra como tal. Claro, hay muchos individuos así que aún habitan las tribunas, pero sin inspirar ese respeto a su condición de ser el más violento, sin un estatus o valoración extra en su condición de barrista, como antes la solía tener.

Ahora la grandeza de la barra, hablando particularmente de las que han entrado en las lógicas de vivir el fútbol en paz, no se mide en las peleas, en ser los más temibles, o ser el terror de las carreteras; ese capital simbólico del aguante ahora le da su valor a la presencia activa, al acompañamiento incondicional del equipo, a estar en pro de hacer cosas positivas que engrandezcan a la barra como organización social. La posibilidad de que exista una pelea pasa a ser algo más circunstancial entre las acciones de verdadera importancia que están tomando otro enfoque.

Dicho cambio se ha logrado gracias al compromiso de varias barras con la creación de mesas de reunión, aceptando que la violencia es un problema y está alejada de ser parte de sus fines como grupo. También hay que mencionar al gobierno que, aunque poco, ha mostrado interés en ciertos periodos por generar políticas y legislaciones que buscan apoyar la consolidación de barristas como sujetos sociales, en lugar de proponerse a erradicar el fenómeno cultural, tal como sucede en otros países.

Hablando particularmente de la barra Los del Sur -seguidora del Atlético Nacional-, se ha logrado percibir un gran cambio en la conciencia de los integrantes, pues ya condenan muchas de las prácticas que antes eran habituales, como el robo de trapos, recibir a piedra a las barras visitantes, las luchas territoriales en las distintas comunas de la ciudad y, en general, buscar ser partícipe en actos violentos. Hasta en la misma tribuna Sur del estadio Atanasio Girardot se siente un ambiente menos hostil, ya se le da más valor a la vida, la propia y la de los demás. Ahora se canalizan las energías en proyectos más productivos para la barra, para sus integrantes y para la sociedad, dentro del concepto que se ha llamado barrismo social.

Otro barrismo: la historia de Diego

Cuando hay una persona con audífonos pasa algo extraño: nadie sabe qué está escuchando. Tal vez se pueda deducir que se trata de algún género musical, dadas su vestimenta o su expresión corporal. Sin embargo, es extraño pensar que alguien pueda ir escuchando los cánticos de la barra. Que alguien en un bus, que va abarrotado hasta la puerta, pueda ir tranquilo escuchando el griterío de 10.00 personas al son de los bombos y trompetas. Ese es Diego.

Como vivía en Bogotá, el ser “*rolo*”⁴ no le quitaba la gran pasión que sentía, por eso era difícil sostener esa dosis de energía de Atlético Nacional que necesitan regularmente los aficionados del club. Para alguien joven en Medellín es más fácil juntar de los ‘*algos*’⁵ para la boleta, y escabullirse unas horas en una aventura al estadio. Pero alguien que lo vive desde Bogotá tiene que pensar en muchos más aspectos, como el pasaje en bus, tal vez un hotel, comida, el tiempo de los viajes.

Por esto a sus 13 o 14 años, Diego calmaba algo la ansiedad escuchando los temas de tribuna, las canciones de la barra, cuando iba por ahí con audífonos, o en algunos momentos de esos solo en casa cuando no hay mucho por hacer. Con las canciones de fondo y ahorrando lo que más pudiera, se podía costear algún viaje para ver al equipo, una vez cada mes o dos meses.

Aun así, después de haber estado en la tribuna, su objetivo era volver ahí cada vez que pudiese, por esto ingresó a la barra de Bogotá Verdolaga en el barrio Kennedy. Allí, en lugar de

⁴ Término coloquial usado en Colombia para referirse a quienes son nacidos en la ciudad de Bogotá.

⁵ Se refiere al dinero que los padres de familia les dan a sus hijos para comer en la escuela o colegio.

fumar o beber desde temprano como muchos hacían, buscaba tener un papel activo organizando banderas, ayudando con la parafernalia, llevando cosas a arreglar o yendo a comprar otras nuevas.

Como todos en esa época, más o menos en el año 2014 o 2015, Diego ya contaba con sus problemas solo por ser hincha del Nacional. Bogotá ha sido una ciudad pesada para ser barrista, y en ese momento era muy común ver y escuchar de casos de barristas muertos y apuñalados por otras hinchadas. Solo era ver a alguien de otra camiseta para saber que habría combate.

Pero Diego cambió de accionar por la muerte de su primo, Juan, que también era de Bogotá Verdolaga: ⁶

La mula no fue para Bogotá, sino que cogió por Puerto Berrío, y de Puerto Berrío venían unos hinchas del Quindío, los vieron y se bajaron a pelear. Se bajaron a pelear, güevón,⁷ y a uno le pegaron como 6 puñaladas, al otro le pegaron como 17 puñaladas, porque me las contó. A mi primo le pegaron una y con eso tuvo para morir. Una... Una no más, y se desangró. Se la pegaron por acá en la vena aorta.

Eso fue lo que más me hizo cambiar, remediar. Yo no quiero ver a mi mamá sufriendo así. Yo entraba a los tropeles y no pensaba que a mí me podían matar ahí, en ningún momento se pasó por mi mente que yo podía morir ahí. Por eso empecé a recapacitar. Estamos hablando de 6 años que yo ya no, ah. Le empecé a bajar, ya no me vestía lámpara ⁸, me vestía normal, bien vestido, o sea, cambié por completo, pero seguía asistiendo. (D. González, entrevista, 13 marzo, 2023)

Diego se replanteó su forma de actuar como barrista viendo que estaba incurriendo en muchos peligros innecesariamente. En Bogotá andar con una camiseta de Nacional ‘vieja guardia’, de los 2000’s o anteriores, ya es un indicativo para poder estar en una pelea con una de las tantas barras que hay en la ciudad; y si a esto se le suman unos zapatos o gorra Adidas, ya son códigos que les hacen entender a otros que esa persona es barrista. Solo por una forma de vestir podía morir, por esto empezó a ponerse otra ropa más casual.

Iba a las reuniones del combo y se ponía la ropa cuando estaba allá, para evitar conflictos. Y pensando en una forma positiva de aportarle a la barra, fue que se le vino a la cabeza tocar un

⁶Las citas de Diego González son tomadas de una entrevista personal realizada el 13 de marzo de 2023.

⁷ Expresión coloquial colombiana utilizada por niños, jóvenes y adultos para calificar a otro de tonto, bobo, ingenuo.

⁸ Expresión coloquial de Bogotá, Persona a la que le gusta llamar la atención por su comportamiento, creído, arrogante.

instrumento. Ya lo había hablado con su primo, pero su muerte también le ayudó de terminar de inclinar la balanza y entrar a La Banda para tocar el bombo.

Es un proceso que requiere mucha disciplina y ganas de hacer las cosas. Para lograr tocar en la tribuna son varios semestres como práctica, hasta que demuestre que puede tocar cualquier canción de la barra sin fallar. Diego se apropió del proceso, y como ya se sabía los cortes de las canciones, pues las escuchaba mucho en sus audífonos, se le hizo más fácil el camino y pudo entrar a aprender a tocar con los mismos integrantes de La Banda más rápido.

Esta es una forma diferente de vivir el barrismo. Alejado de problemas, buscando mejorar mediante la disciplina y la constancia en el manejo de un instrumento. Que el anhelo finalmente sea más grande que solo ir a buscar emociones, si no aportar para que la barra sea más grande. Cambiar la situación constante del combate para ‘disputarse’ la grandeza por medio del carnaval:

Yo me imaginaba tocando algún día en un partido acá en Medellín. En ese tiempo fui de los que más rápido llegaron a tocar, me demoré un año y 4 meses para tocar en una tribuna.

Es muy chimba⁹, es muy chimba hacer saltar un estadio lleno con lo que uno está haciendo, el empuje del equipo, todo, el tema de la música, a la gente le da felicidad cuando llega la banda a tocar, todo marica. Si a los demás le da felicidad, como será que le da a uno que es el que lo está haciendo. Que chimba. (D. González, entrevista, 13 marzo, 2023)

Otras perspectivas: James y Juan

Mientras que Diego está en la parte superior de la tribuna tocando el bombo, viviendo el barrismo de una forma diferente, James y Juan defienden al club Atlético Nacional viajando a todos lados, ofreciendo su acompañamiento incondicional, y disfrutando de esa parte bella del barrismo que son los viajes.

Estar presente de visitante es una de las grandes expresiones del aguante festivo que puede hacer un barrista, ya que se perpetua la grandeza de la barra mostrando su poder de convocatoria, además de la fiesta que significa tener más hinchas en la tribuna, pues más personas cantan, más fuerte es el aliento. Este ha sido el fin del barrismo por muchos años, ser más grande que el rival,

⁹ Muy agradable, grato, placentero.

antes, mostrándose fuertes por el robo de trapos, por sacarlos corriendo en medio de un combate, ahora, siendo los que más alientan, los que mayor fiesta hagan con las salidas, los tifos, los extintores, con el aliento. El que más y mejor aliente, gana.

Aunque es claro que ya la mayoría de personas están dispuestas a vivir el barrismo de esta manera, hay que tener en cuenta que no son todos, y que actualmente el fútbol no brinda específicamente un ambiente pacífico a los que quieren seguir el equipo de visita. Alrededor de los estadios la violencia se ha controlado mucho, pero habría que ver las situaciones que se dan periféricamente para entender bien la situación.

James Rojo Carvajal cuenta cómo trata de vivir el barrismo ¹⁰:

Nos gusta mucho el fútbol y todo, nosotros sabemos lo que hacemos, respetamos mucho la vida de la gente. Y yo sé que es así porque cuando ellos—los amigos de La Banda Pirata— están conmigo, ellos son así, sería muy hipócrita yo decir otra cosa. Más bien nos vamos en la película, tirando caja, conspirando, pidiendo las cosas, pues, no vamos así buscando problema o que vamos a matar a alguien, no. Vamos para donde vamos, de mula en mula, que paremos acá, y ya cuando toca el problema, toca, pero de resto, rey, nosotros nos la disfrutamos mucho, nos la gozamos. (J. Rojo Carvajal, entrevista, 2 de mayo, 2023)

Este ha sido el punto específico al que le ha trabajado la barra, hablando específicamente de Los del Sur, pues nunca se ha dicho que esta en algún momento sea una organización pacífica, ni que este sea el camino que está siguiendo al entrar en las mesas de conversación con otras barras e instituciones estatales.

Si bien se busca reducir la violencia en el fútbol, que los hinchas verdes no salgan a la carretera en busca de trapos o en búsqueda de problemas, es inevitable que aún existan integrantes de otras hinchadas que sí quieran hacer daño. En estos casos está validada la defensa de lo propio ante un tercero que se posa amenazante contra la integridad de quienes, como James, solo van en camino a un estadio para ver a su club:

¹⁰ Entrevista realizada personalmente con James Rojo Carvajal el 2 de mayo de 2023.

Le digo algo, porque no sé hasta dónde yo tenga razón, pero la parte del Nacional, rey, es muy educada en eso de respetar la vida, de no estar esperando otras hinchadas. Vea que antes acá la barra deja que otras hinchadas vengan, ellos hacen el recibimiento y lo logístico para que vuelvan a salir sanos y salvos, eso ha cambiado mucho.

Lo que te digo de la autopista son cosas del 2014, 2016, son cosas muy viejas, nosotros no volvimos a pelear tanto. Digamos, esta semana ellos pasaron – los del Medellín-, y como uno no estaba porque estábamos en el clásico, nos dañaron el mural del parcero, nos lo botaron pa’ la puta mierda. Y a uno le da rabia porque uno gasta tiempo, pintura, escribe el nombre de una persona que honramos y respetamos, entonces cómo no nos va a dar rabia que la rayen. Todos creen que es charlando hasta cuando se les aparece la bruja.

Acá juegan muchas cosas que ya están plasmadas, porque usted, mi hermano, ahí está su dignidad, en esto se juega mucho, vea no más lo del territorio, pinte un muro donde no es para que ellos lleguen y se lo dañen. Está el orgullo de una barra, está una cosa que es eso de usted dar la vida y perderla por un trapo. (J. Rojo Carvajal, entrevista, 2 de mayo, 2023)

Este argumento de James es muy equiparable a lo que cuenta Juan, desde una posición menos territorial. Si bien James habla de cosas que aún suceden en la ciudad, su punto de vista se define por la defensa del honor de su combo y, por extensión, de la barra. Aspectos que no son negociables, pues si bien las barras buscan generar paz en el fútbol, no son organizaciones pacíficas y saben que no pueden permitir ataques de otras hinchadas y hacer como si no hubiese pasado nada, pues van a seguir vulnerando su territorio y a sus integrantes. Por esto es importante entender la premisa de no buscar, no atacar, pero sí es válido actuar en defensa. En defensa de la vida, en defensa de la dignidad.

Por su parte, Juan también destaca el cambio de perspectiva que ha presenciado en la barra, pero alineado con James, piensa que en cualquier momento tendría que defender, no el honor o dignidad del combo, pero sí su propia integridad:¹¹

Con el pasar del tiempo es que uno empieza a cuestionarse qué sentido va a tener yo pegarle a otro, con la misma madurez. Y la barra, hay que decirlo, acá en Medellín y en Colombia ha

¹¹ Entrevista personal con Juan Higueta realizada el 2 de marzo del 2023

aportado mucho a ese cambio. A que la gente se concientice de que a pesar de que somos de un país violento, no tenemos que matar, no tenemos que ser como las barras de otros lados. Entonces, a medida que fue pasando el tiempo y la violencia fue disminuyendo, uno también fue disminuyendo con la violencia.

Pero creo que de aquí en adelante puede que pasen otros problemas. Es decir, yo ya estoy dispuesto a vivir un barrismo en paz, pero si voy en un bus en carretera y nos prenden el bus a piedra y cuchillo, también nos bajamos a pelear. Ya ojalá eso no volviera a pasar. (J. Higueta, entrevista, 2 de marzo, 2023)

Sin embargo, aclara que el ambiente del barrismo, aunque haya disminuido mucho la frecuencia de encuentros, siempre puede pasar algo y hay que estar atento. Pero si se sabe hacer bien, es un estilo de vida que brinda momentos increíbles:

Yo el barrismo lo trato de vivir más como un gusto por el fútbol que de problemas, y ya que uno tiene el hijo y todo, pues uno se relaja. Cuando estoy en otra ciudad el día de partido me coloco cosas de Nacional y eso, pero trato de ser precavido. Cuando estoy turisteando no ando casi con cosas del Nacional, a menos que yo sepa que no son lugares peligrosos, parques, atracciones, cosas así.

Yo siento que en estos momentos de mi vida no estoy pa' eso, yo no quiero que me maten por un equipo de fútbol. No quiero que mi mamá llore, ni que mi hijo diga 'qué pasa, pues, con mi papá, ¿no está pues viajando?, ya no volvió'. A mí me gusta vivir la fiesta en paz, me gusta disfrutarme mi partido de fútbol, conocer otras hinchadas, conocer otros equipos.

Cuando fui a Argentina me gustó mucho conocer La Bombonera, ir al Monumental, el estadio de Racing me encantó, así como la historia que tiene el barrio de La Boca, todo eso. Y como usted entrar y mirar, en este estadio jugó Palermo, jugó Román, Maradona, gente que uno dice, es de locos. Lo que hicieron por el fútbol, y cómo a uno le gusta eso, es histórico y yo estoy acá. Así es como me quiero seguir viviendo yo el barrismo. (J. Higueta, entrevista, 2 de marzo, 2023)

Relacionado con lo que piensa James, Juan está de acuerdo en el pensamiento de vivir la vida viajando, disfrutando de los lugares y culturas que se pueden ver en esos largos viajes en

carretera, por el país o por Suramérica, siendo parte de la forma festiva del aguante, siempre tan valiosa para la barra.

Respecto a los testimonios

En los testimonios de los entrevistados se puede representar una misma forma de concebir el barrismo, algo que dista mucho de los pensamientos y vivencias que tenían cuando apenas estaban entrando a la barra. Leyendo sus historias se puede ver que Juan pasó de esperar a hinchas de otros equipos para atacarlos en la Autopista Norte, a querer viajar tranquilo siguiendo al Nacional. James destaca que en la barra se ha visto un gran cambio de pensamiento, y Diego decide ser más cauteloso con los problemas y entrar de lleno a tocar el bombo.

Son cambios de mentalidad que representan en casos particulares lo que se ha visto masivamente en la barra Los del Sur y en algunas otras del país. Estos retratan un cambio y dejan entrever la posición donde se encuentra el barrismo actualmente, ya que no se puede entender qué está pasando hoy por hoy sin saber cuál era la actitud hace unos años.

Sería difícil valorar que en los estadios no haya violencia, ya que debería ser lo normal, si no se entendiese que hubo una época conflictiva cuando se llegó a prohibir la entrada de hinchadas visitantes en todas las ciudades, porque en medio de los mismos partidos había problemas entre hinchadas.

No se podría concebir el gran cambio que significa que la misma barra reciba a los visitantes para hacerse cargo de la logística y la seguridad, si no hay conocimiento de la época en que los barristas recibían a pedradas a cualquier hinchada visitante. Lo mismo con los trapos y murales, la barra quería hacer parte de ese juego de poder que significaba quitárselos al rival o atacar un territorio que les pertenece, sin importar que se pudiese perder un amigo en medio de esos combates. Hoy se valora más la vida y los testimonios son prueba de ello.

Hay que recordar a los jóvenes, a quienes en su momento no les importaba nada, que se sentían inmortales y estaban dispuestos a hacer de todo por el Atlético Nacional. Hoy la mortalidad los ha tocado, ya sea perdiendo un amigo o un familiar, y entienden el valor del regalo que es la vida, comprenden los peligros por los que han pasado, y están dispuestos a vivir un fútbol tranquilo, dándoles prioridad a la festividad y carnaval que representa estar en una barra.

Una visión de los expertos

Este cambio de conciencia no ha sido una mera casualidad o el pensamiento de unos personajes en particular. Se ha visto a lo largo de la barra en general, tanto que una actitud agresiva que antes era predominante y característica de un barrista, hoy en día sigue existiendo, pero es parte de una minoría entre miles que deciden tener una fiesta del fútbol sin problemas.

Gracias al proceso que han tenido algunas barras para tomar acción en pro de un barrismo más organizado, en 2006 se crearon las llamadas Mesas de Convivencia y diálogo entre ellas, junto a la participación de la academia, de periodistas deportivos y de algunos entes gubernamentales- Secretaría de Cultura Ciudadana de Medellín-, con el objetivo de hacer seguimiento sobre el desarrollo de los partidos de fútbol en Medellín, como también del comportamiento de dichas barras y de los demás actores del evento.

De esas reuniones salían reflexiones y recomendaciones para los distintos estamentos vinculados al espectáculo del fútbol, incluyendo a los medios de comunicación y a las propias autoridades gubernamentales, las cuales han aportado con planes y legislaciones nacionales, mismos que hasta la fecha han ayudado a reducir el fenómeno de la violencia en el fútbol.

Es importante nombrar el Plan Decenal de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el fútbol 2014-2018¹²-una política pública surgida del trabajo de Coldeportes con barras en 13 ciudades- liderado por el Ministerio del Interior, la Federación Colombiana de Fútbol, Coldeportes- reemplazado luego por el Ministerio del Deporte-, la Dimayor y la Policía Nacional, pero sin olvidar el trabajo pionero de directivos de equipos de fútbol, periodistas, academia, entidades gubernamentales de Medellín y líderes de barras de la ciudad, todos ellos protagonistas de la Mesa de Convivencia en el fútbol en la primera década del presente siglo. Dirigentes barrísticos del Atlético Nacional y del Deportivo Independiente Medellín, proyectaron esta fuerza popular que tienen las barras para aportar en proyectos provechosos para la sociedad como el antes mencionado.

Todo comienza por entender que la legislación de las barras en Colombia es diferente a cómo se ha manejado en distintos países en todo el mundo, y el proceso de volverlas organizaciones sociales es único de Colombia.

¹² Este plan fue firmado mediante decreto en 2014 por el entonces presidente Juan Manuel Santos Calderón.

Raúl Martínez, sociólogo y uno de los líderes de Los del Sur, explica las impresiones que genera este proceso a nivel internacional:

El barrismo social se volvió un referente latinoamericano único, que incluso nosotros ya hemos tenido acá, por ejemplo, a Patrick Mignon¹³, un sociólogo francés que trabaja el tema de hinchadas en Francia, ya es muy veterano. Lo llevé a la Comuna 13 a trabajar con los pelaos¹⁴ de la barra y me decía, en Francia nunca hemos logrado hacer algo parecido, y en Europa no conozco ninguna experiencia, ustedes sí están haciendo algo raro. Lo decía Patrick Mignon, lo decía Peter J. Watson, un inglés que vino e hizo su tesis de doctorado acá, entonces nos volvimos un referente. (R. Martínez, entrevista grupal, 3 de agosto, 2023)¹⁵

Para entender la importancia de este proceso en relación con Latinoamérica, basta con ver la normativa colombiana y cómo se han relacionado las barras con el Estado, en un trato más de institucionalización que de erradicación a diferencia de lo que sucede en otros países, por ejemplo, Argentina, tal como plantea Raúl Martínez:

Lo que terminó llamándose en Colombia barrismo social, que eran unas prácticas sociales por fuera de la tribuna por parte de las barras, eso nació acá. Ahí hay una discusión de quién tiene el concepto, pero finalmente la normativa en Colombia, las leyes en Colombia, aceptan el concepto de barrismo social, y legislan sobre él.

Es una práctica de ser barra, de ser hincha, diferente en Latinoamérica a lo que es acá, mientras en otros países dicen que hay que acabar con las barras y prohibimos tener relaciones con las barras, la normativa en Colombia, y es lo que les molesta a los dirigentes y a la parte más visible del periodismo, la normativa en Colombia dice que hay que trabajar con las barras, y hay que fomentar el barrismo social. (R. Martínez, entrevista grupal, 3 de agosto, 2023)

¹³ Patrick Mignon es un sociólogo deportivo e investigador del Instituto Nacional del Deporte, la Experiencia y el Rendimiento de Francia-INSEP- con sede en París. Uno de sus trabajos más conocidos es *La violence dans les stades: supporters, ultras et hooligans*. 1995.

¹⁴ Los jóvenes o muchachos.

¹⁵ Todas las citas directas de Raúl Martínez, Jorge Chica Vasco y Juan Camilo Domínguez son tomadas de una entrevista colectiva realizada con los tres y el profesor Gonzalo Medina Pérez, el 3 de agosto del 2023.

La forma en que las barras de Colombia se han hecho ver a los ojos del gobierno nacional, implica entonces el reconocimiento de una problemática en sus prácticas. Sin embargo, se rescatan las funciones sociales positivas que puede tener la barra en sociedad, y se inicia un proceso de transformación en aquellos aspectos, sobre todo la violencia, que pueden ser conflictivos en la relación de los barristas con su entorno.

Como consecuencia del barrismo social, hablando particularmente de la barra Los del Sur, un grupo de hinchas que nació únicamente para gritarle a un equipo desde la tribuna, hoy está ayudando a un montón de personas en distintas ciudades a progresar en términos personales. Ya sea con la concientización hacia las prácticas violentas, para darle valor a la vida, o con la resignificación de esta forma de aguante agresiva, para proyectarla finalmente en una inserción positiva a la sociedad por medio de trabajos sociales, culturales, artísticos, etc. realizados por personas que llevan algún tiempo en la tribuna.

Raúl ha visto de cerca en todo el proceso del barrismo social en Los del Sur, y asegura que:

Se ha cambiado desde hace 25 años cuando nació la barra Los del Sur, a hoy que tenemos 25 años y 10 meses, ahí hay una transformación muy profunda. Queremos transformar, concebimos que la barra también puede ser un grupo que potencialmente trabaje con la ciudad, con los pelaos de la barra y externos a la barra, en las transformaciones de las condiciones de vida de la gente.

Que este nuevo hincha de hoy tenga mucho aguante en la tribuna, canta, viaja, todo, pero no se queda ahí. El objeto de él no es solo el aguante como lo describen en Argentina, sino que a través de las prácticas sociales y del barrismo social, nosotros hemos invitado a las barras, y a los que integran las barras, a convertir todo ese grupo social en experiencias de transformación social, comunitaria, artística, dirigida a veces a sectores muy específicos, barriales, comunales, o en general a la ciudad.

Ahí hay una transformación profunda en el barrismo de hace 25 años a hoy, en el barrismo y en la relación con el estado. Pero sigue siendo un proceso muy frágil, la fragilidad está en que pareciera que cualquier hecho de violencia parecería que vuelve a tirar para atrás todo, pero uno no vuelve a empezar de cero, nosotros no podemos volver a empezar de cero hoy, volvemos a empezar parados en 25 años de cosas que hemos hecho, buenas y malas, equivocados y acertados, porque la vida es así y lo social mucho más es así. (R. Martínez, entrevista grupal, 3 de agosto, 2023)

El papel de los medios

Este último fragmento da pie para cuestionar el papel que han tenido los medios de comunicación en la opinión pública respecto a la concepción del barrismo, y por qué hoy en día muchos ciudadanos y periodistas deportivos consagrados siguen pensando que las mal llamadas ‘barras bravas’ siguen representando el mismo problema que hace 20 años.

Es común ver en diarios escritos o programas de opinión deportiva, cada vez que sucede un hecho violento que implica a barristas, se enciende más que una posición crítica, un discurso de odio generalmente infundado que pide la erradicación o ‘mayor normatividad’ para estos ‘vándalos, salvajes’, entrando en el proceso de animalización del hincha, tal como lo explica el investigador social argentino Pablo Alabarces.

Por eso hay que hacer foco en los medios de comunicación masivos, especialmente en los medios tradicionales, para comprender por qué la opinión pública sigue concibiendo al barrismo actual como el de antes, sin percibir las diferencias y avances notables que se han trabajado y logrado durante años, pues tales progresos no hacen parte de la agenda informativa; en cambio, los pocos problemas que hay –en relación a los años 2000s- sí adquieren importancia de primera plana a nivel nacional en la radio, la prensa y la televisión.

Jorge Chica Vasco, sociólogo de la Universidad de Antioquia e investigador del fenómeno de las barras, se encuentra de acuerdo con el cuestionamiento al papel de los medios frente a las barras:

Existe un desconocimiento por parte de la prensa deportiva frente a lo que es el barrismo, y siempre desde que nosotros empezamos a estudiar sociología, estamos hablando de que yo empecé en el año 98, terminé en el 2004, la prensa no conoce muy bien lo que es una ‘barra brava’. Es que el uso inapropiado del concepto de lo que es una barra brava, lo que genera, es más un tema mediático, que genera algo de ruido, es satanizar lo que se desconoce, entonces es un factor en el tema periodístico que se vuelve permanente. (J. Chica, entrevista grupal, 3 de agosto, 2023)

En el mismo tono habla Juan Camilo Domínguez, sociólogo enfocado en barrismo, quien hace una crítica fuerte a la forma en que abordan los medios los hechos controversiales generados por el barrismo:

Creo que el periodismo deportivo es muy ignorante respecto al fenómeno de barras y se niega a aprender de él, a entenderlo, a comprenderlo, a estudiar las leyes, a estudiar el Plan Decenal, los decretos. Entonces, creo que ahí ha habido un gran problema, están muy dedicados aparentemente al fútbol y las hinchadas son otra cosa de la que se imaginan vainas, pero estudian muy poco, ese es un factor que podría explicar por qué el periodismo deportivo cíclicamente cae en cuentos sobre exterminar las barras, sobre los violentos, todos esos cuentos en los que de vez en cuando cae. (J. C. Domínguez, entrevista grupal, 3 de agosto, 2023)

Ante el desconocimiento que reproducen los medios de comunicación masivos, se hace de vital importancia la defensa de lo que se ha logrado durante los 18 años que han existido mesas de trabajo entre barras. Resaltar los avances a los ojos de aquellos que las desconocen por falta de información, pero más importante aún, proteger las leyes y normas que se han logrado, tanto local como nacionalmente, hace que el proyecto tenga una estructura sólida sin importar los reveses que se puedan dar, ya sea por problemas de convivencia entre barras, o por administraciones particulares que decidan retirar el apoyo que llega por parte del Estado.

En este orden de ideas, Juan Camilo destaca estos avances y habla en términos positivos de los cambios que paulatina y, a veces, interrumpidamente, se han dado:

Las barras de la ciudad y algunas de las barras de Colombia han cambiado, y el Estado ha cambiado, obviamente la percepción de lo que este tiene con las barras también va cambiando. A veces retrocede con administraciones puntuales, sin embargo, la normativa vigente, leyes, decretos, políticas públicas a nivel municipal, plan decenal del fútbol, muestran que la macrorrealidad del fenómeno hinchadas en Colombia, ha tenido un gran cambio y es un modelo a nivel mundial. (J. C. Domínguez, entrevista grupal, 3 de agosto, 2023)

Sin embargo, existe otra institución que se debe tener en cuenta al hablar de las problemáticas del barrismo, y es la academia, que, para Jorge Chica Vasco, es la única que ha estado al frente para tratar de entender los desafíos que han surgido en el proceso de instauración de las barras en la sociedad colombiana. Aun así, es importante hacer un llamado a la academia para darle prioridad a este fenómeno del fútbol y que sea estudiado desde observatorios o grupos de expertos, tal como ha sucedido en otros países.

Puede decirse que en Colombia el grueso de la lectura académica que se puede hacer del barrismo viene de trabajos de grado en sociología, antropología, ciencias políticas, periodismo, etc. Investigaciones aisladas que logran sondear situaciones específicas del barrismo, pero no existe un grupo de expertos que dediquen su tiempo a estudiar a fondo la actualidad y futuro de lo que pueden ser las barras de fútbol, que, espera Chica Vasco, se puedan convertir algún día en un movimiento social:

Entonces ahí queda algo implícito en el ambiente, y bueno, la academia y nosotros qué podemos hacer. Hace años se planteaba, con este señor Andrés Ladrón de Guevara, la importancia de los observatorios que tenían Brasil y Argentina para estos fenómenos del fútbol, pero a nivel de Colombia ese espacio creo que no se dio y no se logró considerar. Me parece que tenemos que halarle las orejas también un poquito a la academia, porque debería estar más activa en hacer ver lo que está pasando con los fenómenos.

En algún momento el barrismo en la ciudad de Medellín, o de Los del Sur por nuestro interés con el Nacional, podría evolucionar y convertirse en un movimiento social. Y es lo que uno vislumbraría que en algún momento hacia allá sigue apuntando. La promesa de un futuro alrededor de la barra genera que la gente llegue a ella, que sea la plataforma para que las personas puedan tener más opciones u oportunidades, bien sea de trabajo, de estudio, de devengar un ingreso. (J. Chica, entrevista grupal, 3 de agosto, 2023)

De los relatos a la actualidad

Las historias de Juan, James y Diego representan diferentes fases del aguante. Este último termina siendo el motor para todo el abanico de acciones de las que puede hacer parte un hincha, la cuestión en sí termina siendo la interpretación que cada integrante de la barra le quiera dar al aguante, qué cosas priorice sobre otras, para entender en qué dinámicas está envuelto o de qué forma concibe qué es vivir el barrismo.

Las anécdotas que contó Juan respecto a una época específica del barrismo, que fue el momento en que entró a la barra después del año 2010, muestra cómo se le atribuía mayor valor a la faceta violenta del aguante, es decir, quien estaba en muchos combates tenía mucho aguante, por

lo que podría considerarse que estaba normalizado, y en algunos casos, valorado, ser un hincha agresivo en términos físicos.

En este orden de ideas, lo que retrata Juan es el territorialismo intrínseco en muchos de los tipos de combates que se podían dar. Él con sus amigos de la Comuna 5, al realizar esos ataques premeditados en la Autopista Norte, desde el parque que solían habitar, estaban expresando que su forma de entender el aguante era ganándole en combate al rival. Era un momento en que este tipo de prácticas eran comunes: recibir los buses visitantes a piedra, o ser recibido a piedra en otra ciudad es algo por lo que la mayoría de barristas que lleven años han pasado.

Y no solo era pelear por pelear, había una razón clara y era mostrar quién era el dueño de la zona, quién se hacía sentir más, por ende, qué barra y qué club era más grande. Era la forma de competir en ese torneo invisible que llevan las hinchadas en la liga del aguante. Esta mentalidad es predominante en un momento en que era más común ver peleas adentro y fuera de los estadios, peleas en los barrios de la ciudad, pedreas a los visitantes, robo de trapos.

Por su parte, la vida de James es una clara representación de la faceta del aguante que se relaciona con poner el cuerpo, con soportar. Aquí la concepción es que es más grande el hincha que más aguanta la adversidad, por esto el poner el cuerpo conlleva a la presencia física, y para estar en el próximo partido hay que hacer lo que cueste. Esto lo llevó a pasar frío a grados bajo cero, a tener que saltarse comidas en el día, a tener que exponerse a agresiones de otras hinchadas, como contó en Brasil, a ser víctima de agresiones y de corrupción por parte de la policía, entre muchas otras situaciones que ponen a prueba el amor del barrista a su equipo.

Los fragmentos utilizados de la historia de James ocurren posterior al año 2016, unos 4 o 5 años después de las experiencias de Juan cuando entraba a la barra. Se muestra claramente el cambio de premisa de querer agredir al rival, como sucedió en el capítulo de Juan, a adoptar esa posición que sigue vigente de no buscar problemas, pero si los hay, defenderse. Más que pelear, el significado que le daba James al aguante es el de estar presente sin importar el dinero o las comodidades del viaje.

Eso suena como una forma positiva de ver el barrismo, sin embargo también es una manera de arriesgar la vida. Al querer demostrar su aguante estando en todas las canchas donde sea posible, James adoptó la forma de viaje pirata que lleva consigo muchos riesgos en la carretera, como encontrarse una hinchada rival—y tener que pelear aun sin querer hacerlo-, ser reclutado forzosamente por algún grupo al margen de la ley, ser víctima de violencia policial, o los riesgos

físicos que conlleva viajar en el planchón de una mula, de donde, por ejemplo, varios hinchas han caído y muerto arrollados por el mismo vehículo.

Hablando en términos personales, este estilo de aguante genera problemas con la estabilidad laboral y profesional, pues obliga a los piratas a salir por largas temporadas según a donde se dirija el club. Internacionalmente los piratas pueden viajar por meses, y a nivel nacional sus viajes tardan más de la media, por lo cual un partido les puede quitar hasta una semana de ida y vuelta. Algo que, si sucede constantemente, hace difícil construir una carrera en cualquier trabajo, por ende menos ingresos económicos, lo cual termina generando un ciclo de dificultades económicas que no le conviene a nadie.

Por todo lo anterior, y a pesar de las bondades de los viajes y la posición poco ofensiva hacia los rivales, este estilo de aguante también termina generando problemáticas para algunos de los integrantes de la barra.

Finalmente, y en referencia a los últimos años, antes y después de la pandemia por Covid-19, Diego aprendiendo a tocar el bombo es una muestra de cómo puede ser el barrismo de hoy, vivido desde la premisa del fútbol en Paz. Antes de la muerte de su primo, a Diego poco le importaba increpar de una a hinchas de otros equipos por la calle, sin temor a enfrentarse a alguien que pudiera llegar a hacerle daño.

Hoy demuestra su aguante tocando el instrumento, aportando al carnaval que debe ser el fútbol vivido desde el barrismo. Sin la banda, sin los instrumentos, sin el bombo golpeando el pecho, sería muy difícil alentar al club con la misma energía festiva que se siente en las tribunas populares de Suramérica. Esta es la forma festiva del aguante, donde un hincha utiliza su energía para alentar al club de sus amores cuando la vida lo permite.

Esto último marca una diferencia importante con la historia de James, en donde el barrista está dispuesto a sufrir dificultades físicas para ver a su club, sin importar la condición. Con Diego la premisa es cuidar la vida y después el barrismo, es decir, viajar cuando haya condiciones para ello, darles prioridad a los proyectos personales antes de seguir al club, y cuando las circunstancias se junten para estar ahí, aportar a la fiesta del fútbol con el aliento o, en este caso, tocando el instrumento.

De las experiencias que contaron los 3 entrevistados, a las impresiones que dan luego sobre cómo quieren vivir el barrismo en este momento, hay toda una transformación de conciencia, que ha hecho resignificar la forma de aguante con la cual buscan defender a su club. Juan quiere viajar,

conocer países, James quiere bajarle el ritmo a los viajes como pirata y manejar su carro en Medellín, Diego encontró su lugar tocando el bombo en la tribuna sur. Los tres, con un pasado violento, los tres, con un presente tranquilo, defendiendo su aguante con el carnaval de la tribuna.

Las barras hoy

Hoy en día en la barra Los del Sur es común ver todo tipo de personalidades, se puede ver a algún tipo despistado o ensimismado, personas aún inocentes, hasta ingenuas, gente que solamente quiere disfrutar el fútbol con sus amigos. Cuando hace apenas 10 años había que ser ‘un perro bravo’ para entrar en la tribuna, o una persona con un carácter fuerte para no dejarse molestar por otros individuos territorialistas que estaban allí desde hace más tiempo. No es que hicieran un examen de prácticas de combate para poder entrar, pero para estar en los combos se debía ser una persona de confiar, con la que se pudiese contar y saber que no iba a salir corriendo con el primer tropel.

Con la reducción de las prácticas violentas del barrismo, se ha diversificado mucho más el hincha tipo que habita la tribuna de la barra, que ha dejado de ser un lugar hostil para los nuevos, para los que van de vez en cuando, hasta para los extranjeros que se pueden ver en cada partido que juega el Nacional.

Esta dinámica interna de la tribuna es consecuente con la forma en que se está tratando al visitante, que pasó de ser recibido a pedradas, a ser los mismos barristas quienes se encargan de la logística en los partidos en que se recibe a las barras contrarias, estando al frente de su seguridad y movilidad en la ciudad durante la estancia en el partido.

Lo mismo pasó con el robo de trapos, algo inherente a las barras, a los hooligans, a los ultras, es decir, algo ya instaurado en la cultura barrista que se ha logrado disminuir en Los del Sur. Ya no se alienta a robarles los trapos a las otras barras, ya no se cuelgan trapos robados al revés en la tribuna, es decir, se ha cambiado el pensamiento respecto al honor que genera robarles el trapo a otras barras. Antes, sucesos épicos que se les contaban a todos como epopeyas, ahora, cuando hay robo de algún trapo en carretera pasa bajo cuerda, o con cierto anonimato.

Casi todas las ciudades del país están recibiendo hinchadas visitantes actualmente, algo que llegó a estar prohibido, y fueron los equipos de la ciudad, el Nacional y el Medellín, en un clásico, los que volvieron a darles entrada a las hinchadas visitantes. Las excursiones oficiales de la barra

suelen ir organizadas, con acompañamiento policial desde el peaje de la ciudad, y con estas condiciones es muy poco frecuente que haya problemas en los viajes y ciudades que visita el Nacional. Podría decirse que viajar en las excursiones resulta tranquilo, aunque termina siendo restrictivo para los hinchas que quisieran viajar conociendo otros lugares.

Todo depende particularmente de cada barra y del proceso que lleve. Hay muchas de ellas que han estado presentes en las mesas de conversación que se han abierto entre barras colombianas, caso de Medellín; por ende, están avanzando en las prácticas para fomentar el fútbol en paz. Hay otras que han estado alejadas de estos procesos, y otras que, en ciertos momentos, a pesar de estar presente en las mesas con otras barras, pueden sufrir por el relevo generacional, pues las barras están sujetas al cambio de liderazgo. Y cuando un joven de 22 o 24 años toma el frente de una barra, muchas de sus concepciones no están acordes a lo que representan muchos líderes que ya son adultos con más de 40 años y que llevan más de dos décadas en la tribuna.

Esta puede ser la explicación de que, a pesar de ver a la mayoría de barras de acuerdo con la no agresión de otras hinchadas, aún existan hechos que lleven al accionar violento. Por esto es importante definir la premisa, porque, aunque las barras buscan un ‘fútbol en paz’, no son organizaciones pacíficas, no comparten el ‘poner la otra mejilla’, sino que tienen una concepción más racionalizada de la violencia. El uso de esta debe tener una lógica detrás.

Barrismo social

El barrismo social se presentó en su momento como parte de la solución a los frecuentes conflictos que había entre hinchadas, hoy en día es una parte esencial del proyecto, de la visión que hay a futuro en las barras del país. Es un referente internacional en el campo del estudio de hinchadas, y es parte esencial del cambio que se ha visto en la barra Los del Sur.

El barrismo social no empezó cuando lo incluyeron en una normativa, hablando particularmente de la barra Los del Sur, ya en sus primeros años estaban realizando acciones relacionadas con el barrismo social. Luis Guillermo Brand Rendón, en su tesis para Magister en Estudios Políticos, asegura que “La primera acción que puede enmarcarse dentro del barrismo social, fue llevada a cabo por esta barra en diciembre de 1999, fecha en la que, tras un consenso desarrollado por los líderes de la barra, se tomó la decisión de recoger fondos para la entrega de

juguetes a niños y niñas de escasos recursos de distintas comunas de la ciudad” (Brand Rendón, 2022, p. 34).

La Navidad Verdolaga fue el primer proyecto social de la barra; después, en 2002, crearon la escuela de Fútbol Los del Sur, para niños y niñas. Sin embargo, “aunque muchas de estas iniciativas se desarrollan desde hace varias décadas, es apenas desde el año 2008 que se ha buscado generar normativa local sobre el accionar de las barras populares organizadas de la ciudad de Medellín” (Brand Rendón, 2022, p. 39).

Por el Acuerdo Municipal 78 de 2010, surge el programa Barras Fieles, el cual ya tocaba temas como la cultura, la educación, lo social, y “le dio un estatus institucional a las acciones que ya ejecutaban las barras populares”. Era “una política de prevención a la violencia asociada al fútbol” (Brand Rendón, 2022, p. 39), más acercada al fomento del barrismo social que otras legislaciones como la Ley 1270, encargada de generar a nivel nacional la Comisión Territorial para la Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol, que se había creado en 2009.

En 2012 se aprueba el decreto 1007, llamado el Estatuto del aficionado. El artículo 37 dice que “El aficionado tiene derecho a que el Gobierno Nacional gestione la formulación de una política pública de barrismo social en el país, en la cual los aficionados tengan el derecho y el deber de participar activamente” (Estatuto del Aficionado, 2012). Con esta medida se generó un discurso estatal que ya incluía propiamente el término barrismo social y reconocía sus prácticas.

Así mismo, en el artículo 38 del mismo estatuto del aficionado, se deja expresa la obligación de realizar el Plan Decenal para la Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol, con la participación de hinchas y barristas. Esto ocurrió en el 2014, año en que el Plan Decenal define el barrismo social “como aquellas acciones encaminadas a redimensionar las formas de expresión y las prácticas de los integrantes de las barras de fútbol que inciden negativamente en los ámbitos individual, comunitario y colectivo, y de potenciar los aspectos positivos que de la esencia del barrismo deben rescatarse” (Brand Rendón, 2022, p. 31).

Por su parte, la política pública se hizo realidad para la ciudad de Medellín en 2017 con el acuerdo 075, institucionalizando el proyecto ‘Cultura del fútbol’, que, según Brand Rendón, “tiene por objetivo fortalecer los atributos sociales, artísticos, económicos, recreativos y culturales para la construcción de capital social, confianza y promoción de la convivencia alrededor del fútbol en la ciudad de Medellín” (Brand Rendón, 2022, p. 41). Además, cultura del fútbol fue presentado “como una ruta de trabajo a través de la cual la Alcaldía de Medellín como representante del Estado,

posibilita las acciones enmarcadas en torno al barrismo social, en donde se potencie el trabajo en conjunto con el fin de seguir construyendo y aportando a la convivencia en torno al fútbol”. (Brand Rendón, 2022, p. 42).

Fue así como el barrismo social en la barra Los del Sur pasó de ser de pequeñas iniciativas por parte de los integrantes, a involucrarse directamente con las instituciones del Estado para la realización de proyectos. No es casualidad que la percepción de la violencia de los entrevistados se haya reducido precisamente desde hace unos 5 o 6 años. Después de la administración del entonces alcalde Aníbal Gaviria Correa (2012-2015), quien apostó por medidas más restrictivas, ya se pudo volver a ver en acción las prácticas del barrismo social y su potencial transformador. En parte, por la realización de esta política pública del 2017.

Cabe destacar que la concientización hacia la violencia se ve inmersa, pues “su componente formativo y pedagógico habilita la posibilidad de construir ciudadanía al fortalecer los liderazgos de jóvenes barristas que permitan replicar en sus territorios y colectivos el mensaje y llamado al respeto, tolerancia y la sana convivencia por dentro y fuera de la cancha” (acuerdo 075 de 2017).

A pesar de que la normatividad ha encontrado un punto de acuerdo con las barras populares, Raúl Martínez aclara que el hecho de que las cosas estén plasmadas en un papel, no quiere decir que ya estén hechas

El plan decenal es muy bueno, yo soy muy defensor de él, pero no dejó dicho quién iba a ser el encargado de ejecutarlo y de dónde iba a salir la plata. Entonces es un plan súper bacano, de avanzada en Latinoamérica, el cual no se ha implementado ni el 1%. Se implementaron unas pequeñas cositas que no necesitaban plata. Yo igual lo defiendo, prefiero tenerlo a no tenerlo. (R. Martínez, entrevista colectiva, 3 de agosto, 2023)

Cronológicamente, lo último que puede decirse de barrismo social, es que el gobierno actual de Gustavo Petro Urrego moverá todo el tema de barras del Ministerio del Deporte al Ministerio de la igualdad, que él creó en 2023. Es decir, este nuevo ministerio tendrá una dirección de barrismo social; sin embargo, está pendiente ver su funcionalidad, pues los nuevos ministerios arrancan sin mucho presupuesto y lo que ha faltado en los planes de barrismo social precisamente ha sido la inversión económica.

Conclusión

Las barras que están alineadas con el Plan Decenal y con las diferentes normativas nacionales y locales de cada lugar, hoy están agrupadas en Barras Colombianas por la Convivencia, un colectivo que actualmente tiene 22 miembros. Se reúnen los líderes de cada barra para ajustar temas logísticos, de convivencia y el camino proyectado a futuro.

Son muchas las barras comprometidas con el respeto, fecha tras fecha en el semestre 2023-2 han viajado por el país de forma segura, acompañados por hinchas del equipo local. Es un punto que significa un gran avance en cuanto a convivencia, y un lugar sólido que se han ganado institucionalmente. Por el momento, hay que esperar qué tanta importancia se le da al barrismo social en el nuevo Ministerio de Equidad.

Por otra parte, un lugar en el que se pueden encontrar reveses sería, según Raúl Martínez, en el relevo generacional:

Las barras siguen siendo las mismas barras, pero no tienen los mismos comportamientos, se han transformado. Algunos de nosotros que hemos crecido acá no somos los mismos de 20 años, hoy que tenemos 46, ahí hay unas transformaciones muy marcadas en algunas barras. En otras no, en otras los relevos generacionales hacen que hoy algunas de las barras del país estén en manos de pelaos de 20 o 23 años, entonces uno a veces siente que nos devolvimos 20 años en ese trasegar. Claro, porque el que está de líder de una barra y tiene 22 años, este es otro mundo. Porque yo tenía 22 años hace 24, cuando ya estaba en la barra, y después de 24 años no somos los mismos ni individual ni colectivamente. (R. Martínez, entrevista colectiva, 3 de agosto, 2023)

Otro punto para tratar son los ‘piratas’, en el caso de Los del Sur, “Los caminantes” de la Resistencia Norte, etc. Cada barra tiene un combo que se dedica a viajar como polizón en tractomulas, tal como hacía James. Pero ello también está representando un problema para la convivencia entre barras, como cuenta Martínez:

Están viajando en carretera, se encuentran y se volean machete hasta que alguien muera, entonces hay ocasiones donde alguien se tira a un río para salvarse y no lo han encontrado hasta

día de hoy, o se mueren porque se caen de las tractomulas y los arrollan, y hay un montón de cosas que van emergiendo en una práctica nueva. (R. Martínez, entrevista colectiva, 3 de agosto, 2023).

Aunque hay aspectos a trabajar, es mucha la evolución que se ha visto en un periodo de 15 años desde que entraron James, Juan y Diego, o lo que ha podido ver Raúl en 25 años. Son procesos de transformación que aún no son reconocidos por la prensa, que llega a jugar el papel de adversario ante las organizaciones sociales que tratan de ser las barras, procurando deslegitimarlas con un discurso sesgado y poco informado de la situación.

Contrario a lo que suele aparecer en la prensa, o lo que escriben algunos periodistas en sus cuentas de Twitter, las barras no deben ser erradicadas porque ellas no están compuestas por vándalos. Hay que difundir mejor en qué estado se encuentra realmente la convivencia entre barras, y que eso pueda llegar a ojos de la opinión pública para cambiar la percepción social del barrismo.

Lo anterior se le añade al ya consolidado barrismo social, que desde hace muchos años le apuesta a la inserción positiva de los barristas en la sociedad por medio de proyectos sociales y pedagogía, para que el entorno que rodea a cada combo de la barra pueda evidenciar la transformación que han vivido.

También hace falta una mayor participación de la academia, que expertos en barrismo desde distintos campos puedan analizar los nuevos fenómenos que van surgiendo, y tratar los problemas que lleguen a representar. No hay investigadores que estén actualmente siguiendo los procesos de las barras populares, o algún observatorio para las problemáticas asociadas al barrismo, aspectos que sí están avanzados en otros países como Brasil o Argentina.

Pero sí hay un gran pilar en el cual pueden reposar las barras. Teniendo en cuenta que hay cosas por trabajar, el modelo colombiano no deja de ser un referente internacional de trabajo de convivencia en el fútbol. Y con unas cuantas historias de aguante como las de Juan, James y Diego es suficiente para representar el gran cambio que se ha experimentado en la cotidianidad del barrismo.

El trabajo a futuro es hacer realidad lo que hay plasmado en papel, como el Plan Decenal, y para esto es necesario que el nuevo Ministerio de la Igualdad-comprometido con la justicia social y la reconciliación- realmente le dé importancia intelectual y financiera al barrismo social, porque este ha demostrado ser una herramienta de transformación poderosa en la meta del gobierno

nacional de la Paz Total, aun con una nula inversión. El camino está marcado, y estos procesos tienen mucho potencial por explotar.

Referencias

Alabarces, P. (2006). “Fútbol, violencia y política en la Argentina: ética, estética y retórica del aguante”. *Esporte e Sociedade*, número 2, Mar2006/Jun2006.

<https://www.cafyd.com/HistDeporte/htm/pdf/2-2.pdf>

Alabarces, P., Garriga Zucal, J., y Moreira, M. V. (2012). “La cultura como campo de batalla. Fútbol y violencia en la Argentina”. Versión. *Estudios de Comunicación, Política y Cultura*; Universidad Autónoma Metropolitana de México; Año: 2012 p. 2 – 20.

<https://versionojs.xoc.uam.mx/index.php/version/article/download/487/485>

Arboleda Ariza, J. C., y Maya, M. M. V. (2016). Construcción de la violencia en el fútbol: la psicologización del hincha. *Quaderns de psicologia. International journal of psychology*, 18(2), 71-81.

<http://dx.doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1330>

Brand Rendón, L. (2022). “Política, fútbol y barras: Un análisis a partir de las políticas públicas barristas de la ciudad de Medellín en el periodo 2008 – 2021”. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Facultad de ciencias humanas y económicas.

<https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/84754>

Castro Lozano, J. A (2010). “Etnografía de hinchadas en el fútbol: una revisión bibliográfica”. *Revista Maguaré*, N° 24, 2010, ISSN 0120-3045, Páginas 131-156.

<https://revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/22738/23553>

Castro Lozano, J. A. (2019). “‘El día que me muera me vas a escuchar’: de la identidad y la violencia en el contexto del fútbol en Colombia”. *Revista Logos Ciencia & Tecnología*. 12(1), 175–187.

<http://dx.doi.org/10.22335/rlct.v12i1.1111>

Gil, G. J. (2005). Te sigo a todas partes": Pasión y aguante en una hinchada de fútbol de un club del interior Intersecciones en Antropología, núm. 7, enero-diciembre, 2006, pp. 333-348 Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

<https://www.redalyc.org/pdf/1795/179514531024.pdf>

El Tiempo. (2022). Emisión de noticias City TV, declaración de Andrés Nieto Ramírez, experto en seguridad.

https://www.youtube.com/watch?v=oQ43PluIGjE&ab_channel=ELTIEMPO

Londoño Galeano, D., Arboleda Ariza, J. C., y Prosser Bravo, G. (2020). “Las violencias desde el espectador de fútbol: habitus del aficionado, el hincha y el barrista”. *Quaderns de Psicologia*, 22(3), e1533.

<http://dx.doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1533>

López Estrada, R. E., y Deslauriers, J. P. (2011). “La entrevista cualitativa como técnica para la investigación en Trabajo Social”. *Margen* N° 61 - junio de 2011.

<https://acortar.link/tPa5OX>

Martínez, L. A. (2007). “La Observación y el Diario de Campo en la Definición de un Tema de Investigación”. *Revista Perfiles Libertadores*, Institución Universitaria Los Libertadores. Pág. 73 – 80.

<https://acortar.link/GBJ0ik>

Moriña, A. (2017). “Investigar con historias de vida. Metodología bibliográfico narrativa”. NARCEA, S.A. DE EDICIONES, Paseo Imperial, 53-55. 28005 Madrid. España.

Ramírez, L. (2018). “Hacia una ética del testimonio. Usos, labores y escenarios del testimonio”. *Analecta Política*, 8(15), 221-237

<https://doi.org/10.18566/apolit.v8n15.a02>

Transfermarkt.co. (2023). Número de espectadores 2023 Liga Dimayor Apertura.
<https://acortar.link/OxXc86>

Urbina, E. C. (2020). “Investigación cualitativa”. Applied Sciences in Dentistry, 1(3).
<https://ieya.uv.cl/index.php/asid/article/download/2574/2500>

Universidad de Antioquia, Facultad de Comunicaciones, Consejo de Facultad. Acuerdo No. 003 octubre 8 de 2003, Reglamento de Trabajo de Grado de los estudiantes del Programa de Pregrado de Periodismo.

<https://acortar.link/U00EiH>

Villanueva Bustos, A. (2013). “Hinchas del fútbol, academia y nuevas emergencias urbanas”. Revista Colombiana de Sociología, vol. 36, núm. 1, enero-junio, 2013, pp. 93-108. Universidad Nacional de Colombia Bogotá, Colombia.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=551556227004>

Zambaglione, D. (2008). “Sobre Las Identidades: ¿Qué Es Una “Hinchada”?” Educación Física y Ciencia, vol. 10, 2008, pp. 101-111 Universidad Nacional de La Plata Buenos Aires, Argentina

<https://www.redalyc.org/pdf/4399/439942652007.pdf>

Zarza Rondón, G. A. (2017). “El fútbol como fiesta, el balón como bandera”, Historia y Memoria de América Latina. Los Cuadernos ALHIM [En línea], 33 | 2017, Publicado el 19 junio 2017.

<https://doi.org/10.4000/alhim.5697>